

LINEAS DE FUGA 10

ISSN 2745-2484
Marzo 2022
Bogotá, Colombia

Revista de teoría y
filosofía política



DOSSIER:
“Estado, violencia y construcción
de Hegemonía”

FUNDACIÓN



WALTER BENJAMIN



GRUPO DE ESTUDIOS DE
FILOSOFÍA POLÍTICA
ESPECTROS

LÍNEAS DE FUGA

Revista de teoría y filosofía política
Marzo 2022 / N° 10
Bogotá, Colombia

Director

Giovanni Alexander Libreros Jiménez

Subdirector

Sergio De Zubiría Samper

Edición

Yebrail Ramírez Chaves

Comité Editorial

Luis Andrés Botero

Mary Cruz Ortega

Victor Valdivieso

Nancy de la Hoz

Jerson Arias

Ximena Cortés

William Monsalve

Fernando Solano

Alejandra Ortiz

Rubiel Vargas Quintero

Camilo Pérez Riveros

Diseño y diagramación

Daymer Rios Cifuentes

Ilustrador

Luis Andrés de Jesús Botero

“Líneas de Fuga es una revista trimestral editada por la Fundación Walter Benjamin y el Grupo Espectros”.

E-mail: revistalineasdefuga2020@gmail.com

revistalineasdefuga.blogspot.com

www.fundacionwalterbenjamin.org.co

Tel: 3174299222 / 3204458613

Bogotá–Colombia

TABLA DE CONTENIDO

3

EDITORIAL

ESTADO, VIOLENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA
Mary Cruz Ortega

9

PARIS 1871, LA COMUNA: REVOLUCIÓN Y REACCIÓN
Miguel Eduardo Cárdenas

21

BEELDENSTORM Y LA HISTORIA A CONTRAPELO
LECCIONES VIGENTES DE LA COMMUNE EN LAS ACTUALES ÉPOCAS
TEMPESTUOSAS
Yebrail Ramírez Chaves

39

¿DEMOCRACIA ELECTORAL CONTRA EL CAPITALISMO GORE?
NO, GRACIAS.
Victor Valdivieso

53

CLÁSICOS

SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL
Rosa Luxemburgo



EDITORIAL

ESTADO, VIOLENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA

*Mary Cruz Ortega**

La noción de Estado en la tradición marxista subraya el carácter de dominación de clase. En términos de Gramsci el Estado es definido como: “sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción”. La sociedad política es aquí entendida como toda la suerte de dispositivos que permiten mantener el poder el Estado, entre los que se incluyen: la violencia institucionalizada y la paraestatal. Por su parte, la sociedad civil representa una forma de dominación más sutil, constituida por medios formalmente pacíficos, en términos de Gramsci “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado”. La hegemonía (eghestai, conducir, guiar) como concepto implica jerarquización, al inscribirse en un orden social compuesto por unos que mandan y otros que obedecen. La noción de hegemonía nos remite al concepto de poder que el mundo occidental moderno define como “mando-obediencia”, y que en la tradición clásica, tal como lo menciona Arendt, remite más a una relación de amo a esclavo que a la relación política entre ciudadanos libres e iguales.

El Estado moderno, así entendido, se fundamenta en una relación de conducción y mando ideológico, político y cultural establecida por los intereses de las clases dominantes y se sostiene sobre la violencia en sus diferentes manifestaciones. Las clases dominadas tendrán al menos dos alternativas: asumir las definiciones de las clases dominantes como propias, como “de todo el Estado”, adhiriendo un sentimiento nacional, adecuándose a las formas definidas como correctas

* Abogada Universidad de Cartagena. Doctora en DDHH de la Universidad de Barcelona. Docente investigadora

Pese a la violencia estatal, para-estatal y las aplastantes prácticas de disciplinamiento y de conducta, persisten las subjetividades disidentes, rebeldes, radicales, modos de vida diversos que resisten y luchan con consciencia crítica de su posición en el mundo y su papel histórico.

e incorrectas de vida, conducta y actuación y por tanto formando parte al menos formalmente de la sociedad civil. Por otra parte, aquellos que traspasen los límites, que no asuman la hegemonía de la sociedad civil, deberán ser reconducidos (tal vez reinsertados), castigados o sencillamente eliminados con todos aquellos instrumentos de que dispone la sociedad política. Con este doble movimiento del Estado, se logra que todas las clases sociales de las denominadas Naciones modernas compartan y asuman el *ethos* de las clases dominantes como colectivo.

Este doble movimiento de subjetivación produce “buenos ciudadanos”, “patriotas” y “nacionalistas” que piensan y actúan más allá de sus particulares condiciones de clase, raza, sexo-género y en general de sus condiciones de subordinación y explotación. Sin embargo, este dispositivo de poder no es absoluto e inquebrantable. Pese a la violencia estatal, para-estatal y las aplastantes prácticas de disciplinamiento y de conducta, persisten las subjetividades disidentes, rebeldes, radicales, modos de vida diversos que resisten y luchan con consciencia crítica de su posición en el mundo y su papel histórico.

Los procesos revolucionarios, las movilizaciones sociales, las protestas, entre otros, son expresiones performativas de estas resistencias ante el Estado moderno. El presente número de líneas de fuga agrupa cuatro interesantes y profundos artículos que integran las formas de actuación del modelo capitalista de Estado y los procesos de resistencia. A 151 años de los acontecimientos de La Comuna de

París, publicamos en este número el artículo titulado “París 1871, la comuna: revolución y reacción” (Cárdenas), en el que se expone este evento como un “acontecimiento que define al siglo XIX”. Por sus características únicas, sostiene el autor, La Comuna se convirtió en una verdadera revolución comunista que no instaura un nuevo Estado, sino que destruye esta forma de organización y la sustituye por otras verdaderamente creativas, democráticas, participativas y populares “La Comuna ejemplificó cómo el proletariado puede cumplir las tareas democráticas que la burguesía sólo puede enunciar” (Cárdenas). El autor resalta la especial relevancia de la mujer en todas las tareas de la Comuna desde los acontecimientos previos hasta la devastadora reacción burguesa que padecieron. Se evidencia el papel de los medios de comunicación que deliberadamente restaron importancia a la Comuna para no estremecer el mundo y se mencionan algunos de los posibles errores y debates en torno a este acontecimiento sin precedentes.

El artículo titulado “*Beeldenstorm* y la historia a contrapelo. Lecciones vigentes de la *Commune*” (Ramírez) realiza una interesante reflexión a partir de la categoría benjaminiana de “historia a contrapelo” que vincula los acontecimientos de la Comuna de París con las movilizaciones sociales del año 2021 en Colombia. A partir de un análisis de las formas de habitar el espacio y en especial la ciudad moderna capitalista, el autor se aproxima al fenómeno de la “*beeldenstorm* o furia iconoclasta”, como la manifestación plebeya del derrumbe o la destrucción de los símbolos que las clases dominantes han erigido. El ordenamiento de la ciudad, sus edificaciones, monumentos, y otros elementos del habitar urbano, no están vaciados de contenidos, sino que representan tanto para los revolucionarios de la Comuna de París como para los y las manifestantes en Colombia, instrumentos de poder que simbolizan la hegemonía de las clases dominantes y que condicionan las formas de subjetivación de las clases dominadas.

Por su parte, Valdivieso en el artículo “¿Democracia electoral

Un simple procedimiento de democracia electoral no puede ser respuesta ante la violencia extrema que experimentan los territorios con las formas de explotación del capital legal o ilegal; las alternativas deben estar en un "éxodo", en un salir de estas instituciones y formas de gobierno hacia proceso constituyentes reales.

contra el Capitalismo Gore? No, gracias". El autor parte de la categoría de "Capitalismo Gore", como una forma de capitalismo propio de las fronteras: este tipo de capitalismo esta conformado por las llamadas economías ilegales que de manera solapada sostienen gran parte del capital legal del mundo globalizado. Sin embargo, dado que sus prácticas se manifiestan en formas extremas de violencia, son apropiadas subterráneamente a las economías nacionales al tiempo que "rechazadas" por las instituciones democráticas burguesas de esos mismos Estados. El autor identifica que esta vinculación no es solamente económica, sino que también se ha producido un contubernio que ha generado una forma de poder político estatal propia de una "narcocracia". De allí que un simple procedimiento de democracia electoral no puede ser respuesta ante la violencia extrema que experimentan los territorios con las formas de explotación del capital legal o ilegal, las alternativas deben estar en un "éxodo", en un salir de estas instituciones y formas de gobierno hacia proceso constituyentes reales.

Por último, el presente número cierra con un texto clásico de la gran pensadora marxista Rosa Luxemburgo: "Sobre la Cuestión Nacional", escrito en sus años de injusto cautiverio por el Imperio Alemán de la época, por el simple hecho de haberse opuesto a la inminente guerra, hoy conocida como primera Guerra Mundial. Rosa denuncia como el sentimiento nacional destruye el sentido de clase de los oprimidos del mundo y los polariza en múltiples Estados, acabando con la obligación internacionalista del proletariado mundial. La autora menciona como

los líderes de la revolución de octubre reconocen luego de la gran guerra, una especie de “destino nacional” signado por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, derecho definido por los ganadores de la guerra y que solo sirve a los intereses del capital en la construcción de la hegemonía nacional sobre la que se diluyen los intereses de los oprimidos. Un ejemplo que destaca Rosa en el texto nos resulta extremadamente vigente: el caso de la república de Ucrania, cuyo derecho a la autodeterminación nacional es exaltado por los líderes de la revolución en sus inicios, hecho que condujo rápidamente a que las clases burguesas apoyadas por fuerzas extranjeras fomentaran “un sentimiento nacional anticomunista del que provendrá la contrarrevolución”. En tiempos de tanta oscuridad siempre será recomendable volver a los clásicos del marxismo para entender nuestro presente.



PARIS 1871, LA COMUNA: REVOLUCIÓN Y REACCIÓN

*Miguel Eduardo Cárdenas Rivera.**

Un acontecimiento que define el siglo XIX

La Comuna de París es un acontecimiento fundamental en la historia de la humanidad. Se trata de un levantamiento de masas que sirvió para realizar una revolución social de inspiración comunista en sentido ético. La forma como la aplastaron comprueba su magnitud e hizo que penetrase en la mente y el corazón de los proletarios.

Una de las causas para el establecimiento de La Comuna de París fue la guerra contra Prusia. París sufrió un duro asedio por muchos meses que afectó al pueblo, especialmente, a los obreros. Este sacrificio fue en vano, porque el gobierno provisional negoció la rendición, lo que provocó la indignación del pueblo y la humillación de los miembros de la Guardia Nacional.

Otras causas son de carácter político. Luego de la caída del Imperio y la derrota ante Prusia, el gobierno provisional celebró elecciones el 8 de febrero de 1871 para elegir una Asamblea Nacional, que dio curso a un gobierno híbrido republicano burgués y monárquico a la vez. Esta situación no fue aceptada por los parisinos, los comunes querían un gobierno autónomo elegido por los ciudadanos lo que, por esta época, ya era aplicado en otras localidades de Francia.

Antes de la formación de La Comuna en el año de 1870 en los meses de septiembre y octubre hubo dos intentos de organizar comunas, primero en Lyon y en París, pero fracasaron.

* *Analista político y activista social. Colectivo Comuna y Comunidad.*

La proclamación de La Comuna conllevó una serie de mandatos que se tomaron en la primera semana de la revuelta. Estas medidas fueron decisivas en su desarrollo y sobre todo en su fatídico final a manos de la reacción.

En lo ideológico, además de otros aspectos del contexto internacional, cabe resaltar la vigorosa divulgación de las ideas de Marx desde 1864 con la fundación en Londres de la Primera Internacional, con su triple propósito: suprimir la propiedad privada, establecer un gobierno de los trabajadores y organizar una federación universal de municipios. La única bandera sería la de la humanidad en un planeta sin fronteras nacionales artificiales.

El gran logro de La Comuna fue según Marx "su propia existencia". El valor político de La Comuna radica en que fue la primera revolución proletaria. Sobrevivió a la generación que la estableció y sus debates, enseñanzas, acciones y su derrota ha sido causa de inspiración en la lucha obrera.

El 18 de marzo de 1871, un grupo de artesanos, comunistas, obreros, mujeres y anarquistas, tomaron la ciudad de París e instauraron La Comuna. Este intento de autogobierno duró 72 días antes de ser apabullado por una masacre brutal. La Comuna ha sido motivo de investigación y todas las corrientes políticas han debatido su significado.

La Comuna de París organizó su sistema político basado en la democracia representativa del pueblo y como eje de la administración política y social. Se oponía a cualquier forma de imperialismo y a partir de su conformación al izar una bandera roja en el ayuntamiento, comenzó el primer gobierno obrero y popular de la historia el cual puso en marcha varias medidas:

- Suprime al ejército que pasa a ser conformado por el pueblo en armas, el mando es elegido por los soldados.
- Estableció la separación entre la Iglesia y el Estado, y declaró que todos los bienes de la iglesia serían de propiedad nacional.
- Los cargos públicos se asignarían por elección popular y se regirían por el principio de revocatoria de mandato.
- Se suspendieron las clases de religión en los colegios.
- Las fábricas que se encontraban abandonadas fueron ocupadas por los obreros.
- París se dividió en *quartiers*, territorios autónomos que coordinan con el Comité Central la gestión social como una organización no estatal.
- Los funcionarios recibían un sueldo equivalente al de los obreros.
- El precio de los alquileres fue intervenido.
- Las viudas y huérfanos de la Guardia Nacional recibirían pensiones.
- Pregonó la igualdad de derechos para las mujeres.
- A los funcionarios no se les pagaría salarios mayores que a los de un obrero.

La Comuna ejemplificó cómo el proletariado puede cumplir las tareas democráticas que la burguesía sólo puede enunciar. Hoy se sabe que con “[...] el fin del comunismo estatal liberó a la Comuna del papel que había desempeñado en la historiografía comunista oficial; después de 1989 quedaba redimida de la supuesta danza de Lenin en la nieve frente al Palacio de Invierno el septuagésimo tercer día de la Revolución rusa —con lo que esta había durado un día más que La Comuna, convirtiéndola así en una revolución fallida que ahora cabía enmendar” (Ross: 10). La Revolución rusa —por su estadolatría, burocratismo y ejercicio de la policía política— constituye una negación de La Comuna.

En lo ideológico (...) cabe resaltar la vigorosa divulgación de las ideas de Marx desde 1864 con la fundación en Londres de la Primera Internacional, con su triple propósito: suprimir la propiedad privada, establecer un gobierno de los trabajadores y organizar una federación universal de municipios.

Importancia de La Comuna como suceso universal

Henri Lefebvre escribe: "En la noche del 18 al 19 de marzo, el Estado, el ejército y la policía, todo lo que influye en las vidas humanas desde fuera y desde arriba, todo se disolvió, se disipó, se evaporó. El Estado, monstruo frío donde los haya, cayó hecho pedazos y lo remataron trasladando a Versalles sus vestigios, despachos y burocracia [...] Esa mañana, todo es posible: otra vida, una vida distinta, la libertad. París se despierta libre, la primera ciudad libre desde que existen las ciudades. Va a probar una vida nueva: la vida nueva en la que los hombres y las mujeres tomarán las riendas de su destino" (Lefebvre: 2021).

Es considerada como el mayor acontecimiento revolucionario del siglo XIX. La primera revolución anticapitalista porque el proletariado se soliviantó, fue capaz de derrocar el poder establecido, formó sus propios órganos de gobierno y suprimió al Estado monárquico, burgués y capitalista. (Urbán y Pastor: 2021).

Estableció una forma de república de alcance universal, fusionando los poderes ejecutivo, legislativo y judicial en un solo aparato.

La Comuna de París, con los decretos aprobados para acabar con la desigualdad y las malas condiciones de vida de los obreros, fue la semilla de la lucha de los oprimidos contra los opresores que se extiende a lo largo de la historia.

No sólo los proletarios fueron los líderes, participaron en esta sublevación periodistas,

profesores y artesanos que habían sido influenciados por las grandes revueltas francesas a lo largo del siglo XIX. La fuerte represión con la que fue aplastada tuvo el fin de borrar de la mente humana la idea del comunismo. Fue perseguida de una manera acerva, perversa y con acritud.

La mal intencionada difusión por parte de la prensa burguesa hizo que el mundo la viera como una simple revuelta del populacho. De tal modo, que este suceso tan significativo es descrito en los libros de historia de forma ligera y comentado como una anécdota que ocurrió en la guerra franco-prusiana que destituyó a Luis Napoleón III, que trasfirió la III República a Francia y que unificó a Alemania.

Otro aspecto de la distorsionada divulgación fue el uso de las fotografías. Según Silvia Pérez Fernández investigadora en temas de fotografía y ciencias sociales, la lucha ideológica entre proletariado y burguesía también se dio en el ámbito de las imágenes especialmente en las fotografías. Manifiesta que las fotografías tomadas durante La Comuna tienen dos inconvenientes: la anotación de la fecha y el anonimato de gran cantidad de imágenes. Los enemigos de La Comuna expresan que estas imágenes corresponden a los ataques prusianos sobre París. En su investigación manifiesta que encontró que fotógrafos comerciales se lucraron vendiendo sus fotografías al poder burgués, cuando éste buscó identificar los comuneros para enjuiciarlos. Y que los fotógrafos elaboraron imágenes ficticias con la técnica del fotomontaje que permitieron influir en la opinión pública para exponer los supuestos crímenes de los rebeldes (Pérez Fernández: 2021). El propio Marx analizó la prensa y aseveró que esta era deliberada con falsas noticias que circulaban para generar confusión.

La mujer revolucionaria en La Comuna

“Cuidado con las mujeres, cuando se sienten asqueadas de todo lo que las rodea”, dijo Louise Michel (Michel: 2016, 2021). La contribución de la mujer en La Comuna y en la lucha revolucionaria tiene sus orígenes en la Revolución Francesa de 1789. Las mujeres del pueblo, al vincularse a las

fábricas rompieron la clausura de sus moradas. En los sitios de labor sufrieron la explotación en condiciones de vida miserable, trato que las llevó a movilizarse a través de la acción social y la política colectiva, inspiradas en las doctrinas socialistas y comunistas, que sostenían la igualdad para las mujeres y la emancipación de las clases sociales para superar el sistema existente. Razón suficiente para unirse a La Comuna, con el fin de conquistar su emancipación.

Se adhirieron mujeres trabajadoras, de los barrios populares, pequeñas comerciantes, maestras, prostitutas y campesinas. El 18 de marzo de 1871, ellas llamaron a defender la ciudad, avisaron a los miembros de La Comuna y a la Guardia Nacional, que las tropas del gobierno pretendían retirar los cañones de las colinas de Montmartre. Se plantaron al frente del ejército e impidieron que los cañones fueran retirados.

La Primera Internacional, fundada por la influencia del pensamiento de Karl Marx, a comienzos de abril de 1871, envía a París a la rusa Elizabeth Dmitrieff. Su primer acto fue publicar en los periódicos un aviso, invitando a las mujeres de París para que tomaran las armas y a su vez alentaran a sus maridos, hermanos para que combatieran contra el estado.

En breve tiempo, se conformaron comités de mujeres en todos los distritos, instituyeron sus propias organizaciones como cooperativas y sindicatos; participaron en clubes políticos, demandaron la igualdad de derechos, exigieron al poder comunal un espacio de reunión y dinero para publicar los panfletos que elaboraban, fue así como se creó "El Comité de Mujeres para la Vigilancia, el Club de la Revolución Social y la Unión de Mujeres para la Defensa de París" (D'Atri, 2018).

La Unión de Mujeres organizó numerosas asambleas públicas. Creó comités donde se organizaban las provisiones de los víveres, el suministro del racionamiento a los soldados, los envíos de ambulancias, el auxilio y curación de los heridos, la confección de uniformes, la costura de las bolsas para la construcción de barricadas a su vez la ayuda y sus fuerzas para levantarlas, el trabajo en las fábricas de municiones y armas.

Inmediatamente que estableció que los talleres abandonados debían transformarse en cooperativas de trabajadores, la Unión de Mujeres en cabeza de Louise Michel exhortó la participación de las trabajadoras: “La Unión de Mujeres exige a la Comisión de Trabajo y Comercio, organizar y repartir nuevamente el trabajo de la mujer en París y encomendar al Comité Central el armamento militar. Sin embargo, ya que este trabajo no alcanza para la masa de trabajadoras, el comité central exige además otorgar a las Asociaciones Productivas la suma de dinero necesaria para reactivar las fábricas y talleres que los burgueses dejaron y que abarcan ocupaciones esencialmente llevadas a cabo por mujeres”. (Martínez: 2018)

Ciento veinte mujeres, conformaron el batallón femenino de la Guardia Nacional, lucharon en las barricadas. El 21 de mayo, las tropas de Versalles asaltaron París (lo que dio comienzo a la Semana Sangrienta), ellas recogieron y empuñaron las armas de los caídos y con estos artefactos combatieron y resistieron al ejército francés que se habían aliado con los prusianos para combatir La Comuna. La mayoría de las que conformaban el batallón perecieron en el combate, después de la derrota se les impusieron castigos como la pena de muerte mediante el fusilamiento, el encarcelamiento y el exilio.

Las que no pertenecían al batallón, las del común, cuando cayó La Comuna se enfurecieron por la aniquilación llegando a apalearse a los oficiales y luego se arrojaban contra las paredes esperando ser fusiladas. La prensa burguesa las acusó de provocar incendios en diversos puntos de la ciudad y las apodaron como “las incendiarias

Se conformaron comités de mujeres en todos los distritos, instituyeron sus propias organizaciones como cooperativas y sindicatos; participaron en clubes políticos, demandaron la igualdad de derechos, exigieron al poder comunal un espacio de reunión y dinero para publicar los panfletos que elaboraban.

o petroleras”, sin embargo, algunas investigaciones afirman que los incendios eran perpetrados por las fuerzas contrarrevolucionarias.

Errores de La Comuna

Esta, buscaba terminar el estado capitalista dominado por la corrupción que expresa el poder del dinero y las armas. Pero no lo logró por estos tres errores principalmente:

Uno de índole política. La dejación de la dirección del proceso revolucionario por parte del Comité Central de la Guardia Nacional, al convocar elecciones sobre la base de un sufragio universal “masculino” que democráticamente eligió un consejo municipal con predominancia de los republicanos radicales y blanquitas, para gobernar sin burocracia. No obstante se dieron luchas por el poder, se manejaron egos e ideas difusas, aunque la mayoría de sus miembros tenían ideas comunistas.

Dos, de índole militar, estrechamente ligado al primero, al no realizar una ofensiva militar después de los sucesos del 18 marzo sobre el gobierno que huyó a Versalles, con un ejército desalentado, y la mayoría de ellos simpatizantes con la Guardia Nacional. A lo largo de las diferentes revoluciones, desde La Comuna y hasta nuestros días, las tensiones entre dirección revolucionaria, estrategia militar, excepcionalidad y democracia será una constante que atravesará la historia del movimiento obrero.

Tercero, no suprimió la circulación monetaria, no expropió al Banco de Francia que se encontraba dentro del territorio de La Comuna. Al contrario, le

solicitó un empréstito para el pago del sueldo a los miembros de la Guardia Nacional y para el sustento de los comuneros. La Comuna no debió quedarse de brazos cruzados frente al mundo de las finanzas.

Estas falencias no oscurecen el mérito de ser un gobierno obrero cuya finalidad fue realizar la independencia económica del trabajo. La Comuna es una revolución fallida por sus propios errores y la forma cruel como la burguesía y sus aliados restablecen su poder de clase cuando se le pone en cuestión por la acción de masas, por ello no es aceptable llamarse a engaño sobre el espíritu democrático en esta confrontación.

Debate en torno a La Comuna

Lo fundamental es determinar si La Comuna es la destrucción del Estado o es otra forma de Estado. Es precisamente la discusión que resalta el prólogo al Manifiesto Comunista en 1872. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está, y a servirse de ella para sus propios fines” (Marx: 1968). El problema de fondo que es la destrucción del Estado era la convicción de los comuneros, pero no se sabía accionar el presente, como señala Miguel Hernández en un poema “vio turbio su mañana y se quedó en su ayer”.(Hernández, 1999). Si La Comuna buscaba la destrucción del estado lo que pasó fue que éste se robusteció. La revolución pasó y no dejó nada más que un momento histórico de incertidumbre que canalizó la reacción.

El Estado representa una situación transitoria y no el último momento del movimiento histórico –de ser resuelta la contradicción (entre la sociedad y el Estado) en el comunismo–. Bajo la anterior mirada, en el paradigma funcional el Estado actúa como elemento cohesionador e integracionista del sistema social, y las mutaciones internas dan como respuesta a las demandas surgidas del ambiente social; entretanto, el Estado, en la teoría marxista, se interpreta de manera conflictiva, es decir, antes que integrar a la sociedad ahonda su separación, a través de la profundización de los antagonismos de clase.

¿Es necesario un partido político o un movimiento que se auto dirija? La Comuna de acuerdo con los estudios se puede categorizar como una forma de anti-poder basada en la autonomía de los individuos para alcanzar la libertad y terminar con la práctica de la violencia en la vida cotidiana. Se puede hablar de un pecado original, que obliga al desmonte del poder burgués para enfrentar una violencia que es una medusa con varias cabezas, por otra parte, la cultura mediática es la máquina del poder.

Se trata de crear una nueva organización social que no se sustente únicamente en la institucionalidad para hacer posible el ejercicio de los derechos colectivos, sino que mediante la expedición de una genuina legislación popular se impida la especulación financiera, a la cual se ven sometidos los recursos públicos requeridos por el proceso de realización de los derechos sociales. Esto es, un cambio en la forma de articulación de la sociedad y en el sistema jurídico-político que posibilite que el derecho oriente la economía y no al revés, como en la actualidad sucede.

Bibliografía

Bazán, Jazmín (2021). “Louise Michel, emblema de la Comuna de París”. *El Diario* 19 de marzo de 2021 (en línea).

D’Atri, Andrea (2018). “La participación de las mujeres en la Comuna de París”. *La Izquierda Diario* (en línea).

Hernández, Miguel (1999). *Poesía*. Barcelona: Plaza & Janés.

Lefebvre, Henri (2021). *La proclamación de la Comuna, 26 de marzo de 1871*. Pamplona: Katakarak.

Martínez, Josefina L. (2018). *Revolucionarias*. Madrid: Lengua de Trapo.

Marx, Karl (1968). *La guerra civil en Francia*. Barcelona: Ediciones de Cultura Popular.

Michel, Louise. *La Revista de Madrid* N° 8 ,16 de mayo de 2016 (en línea).

Pérez Fernández, Silvia (2021). “La fotografía en La Comuna de París” *Revista Spoiler*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (en línea).

Ross, Kristin (2016) *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de Paris*, Madrid: Akal.

Urbán, Miguel y Pastor, Jaime (2021). *¡ Viva La Comuna ! Los 72 días que conmocionaron Europa*. Barcelona: Bellaterra.



BEELDENSTORM Y LA HISTORIA A CONTRAPELO
Lecciones vigentes de la Commune en las actuales épocas
tempestuosas

Yebrail Ramírez Chaves .*

La columna de la plaza Vendôme será demolida.

Decreto de la Commune de París

*Los pueblos originarios (...), la fuerza de las mujeres y los jóvenes, por la re
existencia en el
territorio de Bacatá, Nukotrak, Mejter, derribamos a Gonzalo Jiménez de
Quesada.*

Comunicado indígenas Misak

A primera vista, el título del presente escrito puede prestarse a equívocos o confusiones, pues pareciera exhortar un lazo de continuidad necesario y monocausal entre los acontecimientos de hace 150 años en París y las recientes rebeliones sociales en Colombia y el orbe, como si el levantamiento popular que sorprendió a Francia en marzo de 1871 anunciara la extraordinaria movilización subalterna en tierra macondiana o territorio austral de 2019-2021. Pero la sencilla lejanía geográfica y cronológica haría tambalear una deducción tan tajante. De tal manera, no se trata de presentar el asunto como una pálida causalidad unidireccional y abstracta, ni mucho menos enunciar ingenuas homologías. Por el contrario, teniendo en cuenta aspectos de los

* Filósofo

dos acontecimientos mencionados, el propósito consiste en destacar un *pathos* propio de las tempestades plebeyas en cualquier rincón del globo y en cualquier momento de intensificación y ascenso de la lucha de clases, a saber: la *beeldenstorm* o furia iconoclasta. Así, es en este *pathos* político e histórico donde radica parte de la proximidad entre la Comuna y la insurgencia social de hoy.

Mediante una relación *política y analógica* entre ambas movilizaciones, nos proponemos advertir, muy tenuemente, dos elementos articuladores. En primer lugar, el significado de la *beeldenstorm* en general y las cualidades de su manifestación en los sucesos de la *Commune*. En segundo lugar, la invocación benjaminiana de «cepillar la historia a contrapelo», a partir de los «gestos anti jerárquicos» (Ross, 2018) de París en 1871 y de Colombia en los últimos meses, expresados en la destrucción de monumentos. Son perspectivas que procuran extraer lecciones y aventurar hipótesis, siempre en función tanto de aportar a las luchas sociales como de polemizar con las lecturas fariseas y hegemónicas de los portavoces del orden imperante, cuyos nervios se crispan cuando las subjetividades escindidas deliberan, deciden, protestan, *crean*.

1. Premisas básicas sobre el espacio social y percepción sensorial

Para los seres humanos, habitar un lugar no es simplemente *estar-ahí*, un ocupar espacialmente específico, durante un lapso determinado, en un medio concreto, el mundo, el cosmos (aunque el *estar-ahí* sea una determinación ontológica fundamental del ser, tal como Heidegger resaltó). El habitar, en el sentido específicamente humano, es uno de los modos del vivir

mismo (que es siempre práctico y social) de los sujetos en el entorno que es *su* entorno, *su* medio de afirmación, *su* espacialidad material, pero de una manera históricamente determinada, realizada y abierta a posibilidades. Con el posesivo «su», en este momento, no denotamos propiedad en sentido jurídico sino el tipo de *unidad* real entre los hombres y el medio, por un lado, y el medio (potencial o en acto) específicamente humano o creado esencialmente por y para los hombres, medio en el que el ser social existe y se realiza.

En un primer nivel, este entorno puede presentarse hostil u opuesto a la existencia de la especie *homo*, pero dicha negatividad puede ser superada –y efectivamente ha sido y es constantemente superada– mediante la *praxis* y el trabajo¹. Sea un campo selvático, montañoso, desértico, acuático, hasta el mismo espacio exterior (que pasó de *objeto de contemplación* a área de exploración), la expansión del entorno de los hombres, y su integración a la realidad del ser social, marcan el sello de nuestro habitar.

En un segundo nivel, el espacio dejó de ser virgen, también superó su condición de transición entre lo natural y lo humano, y devino ambiente plenamente humano. Sin embargo, este segundo nivel es un nivel que configura una nueva contradicción espacial, de carácter político, económico e histórico. El posesivo «su», en este plano, indica universalidad abstracta, formal y legal (una falsa universalidad), pero se afirma como exclusión real, privilegio y desigualdad. Esta contradicción es explosiva y sus detonaciones han sido constantes a lo largo de la historia,

¹ Para que ocurra esta superación, la *praxis* y el trabajo no pueden proceder de manera arbitraria ni aleatoria, pues el mismo medio, el mismo mundo externo, establece las posibilidades e imposibilidades para ser modificado, adaptado y/o incorporado a las necesidades y proyectos del ser social.

La ciudad moderna destaca por esa constancia en el movimiento, por su cualidad de infinitud finita y concreta, pues su espacialidad es ahora destruida y reconstruida, con nuevas formas, de manera ininterrumpida, anulado espacialidades no funcionales a las prerrogativas del capital y de la dominación, para crear nuevas más acordes a los propósitos del orden social dominante.

especialmente en la modernidad capitalista.

Uno de los espacios emblemáticos de este segundo nivel lo constituyen las ciudades. Richard Sennett (2019), enfocándose en este segundo tipo de espacio, pone de relieve justamente la distinción entre el entorno físico construido para vivir y el modo de vivir *en* él. Aunque se co-determinan el espacio y el habitar, es imperioso advertir los matices. El primer término responde al *qué* y al *dónde*, el segundo indaga por el *cómo*. Por ello Sennett remite a la distinción en francés de *ville* (el espacio urbano físico) y *citó* (el espacio y la relaciones subjetivas tejidas *en* tal espacio). Si bien es cierto que el autor tropieza con una equívoca ligereza de locución al señalar que el «francés fue la primera lengua que hizo patente esta distinción mediante dos palabras diferentes, *ville* y *cit *» (pág. 9), pues, a despecho de esta afirmación, también las lenguas clásicas de occidente (lat n y griego antiguo, por ejemplo) tenían tal distinci n², lo cardinal de su argumento estriba en aclarar de entrada que se trata de dos referencias distintas, no homologables, aunque una y otra mantengan una estrecha, dependiente y contradictoria relación. Solo por este sendero es posible una aprehensión adecuada de la ciudad y del habitar en ella.

² En efecto, los romanos de la antigüedad distinguían la *urbs* como el espacio físico construido por ellos para habitar, del *civitas* como el espacio social y el conjunto de relaciones sociales y culturales que establecían, por medio de la ciudadanía, en la *urbs*. Por su parte, en la Grecia clásica existían los vocablos ἄστυ y πόλις que, *mutatis mutandis* y respectivamente, significaban lo mismo que *urbs* y *civitas* o que *ville* y *cit *.

De sus reflexiones, vamos a concentrarnos en aquellas que conciernen a la ética y a la percepción sensorial históricamente determinadas por la construcción de la ciudad moderna capitalista. Sennett (2019) parte por establecer el impacto que tuvieron los problemas de salud pública a la hora de la planificación y construcción de las ciudades modernas. Esta lectura se complementa con las tesis de Marshall Berman (2011) y David Harvey (2008b), que también ponen de relieve la importancia de la expansión capitalista y las reingenierías urbanas exigidas por su lógica, a fin de facilitar y acelerar la circulación de capitales y mercancías (incluida la fuerza de trabajo).

Así, desde la emergente pavimentación liza de las calles hasta la invención del urinario público, Sennett destaca la creciente preocupación de dirigentes políticos, ingenieros y urbanistas, a partir del siglo XIX, por dar una solución desde la ciudad misma como espacio físico a los malestares de los habitantes dentro de los paradigmas del capitalismo decimonónico. Las respuestas, que partían del presupuesto que la *ville* moderna –y con ella el florecimiento del urbanismo– requería modificarse con el propósito de garantizar parcialmente mejores condiciones de salud (y con ello una fuerza de trabajo más productiva y una clase burguesa más robustecida), mediante el reordenamiento, la delimitación y la segregación urbana por criterios económicos, clasistas, patriarcales, racistas y xenófobos, desataron significativas alteraciones de la *cit  *. Hubo un retoño de dinámicas inéditas (no conocidas en el siglo XVIII o antes) de intercambio social (paradójicamente, con el fomento de un espacio social urbano que limitara lo más posible la proliferación de suciedad y enfermedades, vino una especie de retraimiento individualista al momento de estar en él, como empezó a suceder hasta hoy, por ejemplo, en los cafés al aire libre), en donde la interacción entre extraños empezaba más por lo visual que por lo verbal (Sennett, 2019, pág. 36).

En este punto se ofrece una clave para descifrar el problema sobre la relación entre percepción sensorial,   tica, *cit  * y *ville*. El otro-extraño, que debido a la densa concentración demográfica urbana se presenta ante mí

en la inmediatez existencial con una frecuencia mil veces mayor que con la dispersión del campo, posee una nueva carta de presentación, a saber: *su imagen*, que hoy con las redes sociales virtuales se codifica en plataformas y aplicaciones, con la intervención de filtros y «retoques» digitales, es decir, la primera muestra de inautenticidad elevada a ética moderna. El *medio inaugural* de una eventual interacción con el otro-extraño pasó de la voz a la vista, del diálogo a la inspección. La vista, con las ciudades modernas, adquirió una nueva función social. El comportamiento humano y sus valores varían con la movilidad de la *cit *, que a su vez es cambiada por las transformaciones de la *ville*. Todo ello se vuelve sobre los sujetos como ajustes en los modos sensoriales de percepción de la realidad.

Retomando el ejemplo de otro-extraño, su comportamiento en un café es percibido no simplemente como comportamiento abstracto, sino como intimidante, o como indiferente, o como cordial, o como altanero, o como atractivo, etc. El ojo es el primer órgano de la percepción, pero esta vez cumpliendo una función más allá de la contemplación, una función, por decirlo de algún modo, de *tamiz ético y an mico*, que a su vez fue hilvanado por la historia, y de esta percepción se desencadenan posibles reacciones en quien percibe: temor, indiferencia, condescendencia, repudio, fijación, etc. Este proceso sensorial no se detiene ahí, puesto que el agente exterioriza los resultados de la percepción en la *cit * y en la *ville*, lo que, a su vez, demanda de nuevas modificaciones en ambas dimensiones del habitar. Dicho de otro modo, el habitar es determinado y determinante.

Semejantes cambios, muchos de ellos vertiginosos, plasmados en la literatura de la época (como Sennett

detalla), revelan el carácter inestable de la modernidad y de la vida urbana. «Huidiza y contingente» para Baudelaire, en «permanente desvanecimiento» para Marx y Engels, «líquida» para Bauman (Sennett, 2019, pág. 38), la ciudad moderna destaca por esa constancia en el *movimiento*, por su cualidad de *infinitud finita y concreta*, pues su espacialidad es ahora destruida y reconstruida, con nuevas formas, de manera ininterrumpida, anulado espacialidades no funcionales a las prerrogativas del capital y de la dominación, para crear nuevas más acordes a los propósitos del orden social dominante.

De tal modo, las ciudades resultan ser un tipo específico de *objetivación*, de carácter urbano, en donde el espacio y el lugar –que Sennett diferencia como lo que permite la movilidad socio-espacial, lo animado (espacio), y la ubicación física de las personas en un sitio, el *estar* (lugar) (Sennett, 2019, pág. 44)– expresan al menos dos niveles del proceso histórico: **a)** la relación de poder vigente, clasista, con sus intereses, preocupaciones, ideas y anhelos, temores, prejuicios, etc., objetivada en la *ville*; **b)** la vida social y la conflictividad inherente de la sociedad que atraviesa los poros y las redes de la *cit e*, que a su vez se condensan en la textura y los nudos de la *ville* (Sennett, 2019).

Por lo tanto, la percepción est a mediada por estos dos planos. Al ver un edificio como materia formada por el trabajo, no se capta solo la cosa, sino que se ve en realidad un cuartel militar, una escuela pública, una casa onerosa, un centro de trabajo, un recinto carcelario, una gran avenida, una efigie colonial, es decir, se percibe una institución histórica concreta, sin que ello implique el paso automático a la razón, a la consciencia de clase y a la crítica. Es por ahora el nivel de la certeza sensible que,

En cualquier época de la historia en las que los conflictos sociales se desatan hasta alcanzar altas dosis de agudización y violencia, la *beeldenstorm* aparece con tanta naturalidad, que podría parecer un acompañante axiomático de las batallas.

no obstante, deja traslucir elementos históricos y de poder aunque de manera distorsionada. La transparencia y las contradicciones solo se manifiestan en los momentos de mayor algidez de la confrontación de clases, donde el momento de la certeza sensible queda herido por las exigencias de la «sensualidad emancipada» (A. Schmidt), y los edificios se convierten en objetivos de la confrontación, espacios de disputa consciente. Las experiencias de la *Commune* y de la rebelión social en Colombia son aleccionadoras.

2. Sobre el París de Bonaparte-Haussmann

Nos encontramos en la conmemoración del 150 aniversario de la *Commune* de París, cuyo eco (tanto del triunfo como de la derrota) sigue resonando en la historia. Coincide con una de las rebeliones más importantes del 2021, al menos en Nuestra América: la colombiana. En estos tres meses y medio de lucha popular, de confrontaciones violentas entre las fuerzas del orden y los manifestantes, de movilizaciones masivas a nivel nacional, de represión y contra respuesta desde abajo, uno de los hechos que más han llamado la atención ha sido el de los ataques, la incineración y la destrucción de edificaciones e iconografías por parte de las clases subalternas. En diversas ciudades se han demolido estatuas y efigies coloniales, racistas o que expresan en imágenes y esculturas el orden dominante en el país. Frente a estas acciones ha resonado un coro, no tanto por su riqueza y profundidad teórica, sino más bien por su virulenta defensa del *statu quo* y

su odio al pueblo. Desde rincones de la academia y desde el Estado mismo, han protestado contra la destrucción popular de las estatuas porque, entre otros argumentos, eso supone una afrenta contra la historia patria, un esfuerzo por eliminar el pasado.

Esta reacción no es nueva ni excepcional, puesto que a lo largo de la historia y en cualquier rincón del globo, las clases dominantes que se ven reflejadas a sí mismas y ven su herencia en dichas figuras, han bramado de uno u otro modo contra los asomos de cuestionamiento, re-significación o anulación de aquellos monumentos. Sin embargo, las preguntas problemáticas brillan por su ausencia: ¿Por qué suceden estas destrucciones y por qué ocurren en unos momentos de la historia y en otros no? ¿Cuáles son las motivaciones de los agentes?

Retornando a París, en ese París muy particular, en esa *ville*, ocurrió una revolución en 1871 que proyectó el germen de nuevo régimen social, en un encuadre histórico y urbano particular. En efecto, desde 1850, en París se realizó un «experimento terriblemente serio» (Harvey, 2008b, pág. 129) en el contexto del régimen del Segundo Imperio y con la conducción de Napoleón III y, para el caso del París urbano y social, del barón Georges-Eugène Haussmann, el Atila de la línea recta, quien «había abierto y reconstruido el tejido físico de la ciudad» (Harvey, 2008b, pág. 130). Usando la distinción de Richard Sennett (2019), la reforma radical de Hussmann apuntó con efectividad, en *primera instancia*, hacia la *ville*, y en última instancia sobre la *cité*. ¿Qué significa esto?

La restauración urbana tenía por fines fundamentales tres puntos: **a)** sanear la ciudad asolada dos veces por el cólera durante la primera mitad del siglo XIX; **b)** proporcionar movilidad, acelerar la locomoción y acortar los tiempos de traslados, todo en clave de dinamizar la circulación de capitales y mercancías; **c)** contener la insurgencia plebeya y el recurso a las barricadas, mediante la construcción de una red de bulevares (que dificultaban el levantamiento de las barricadas y facilitaban el desplazamiento de la artillería militar oficial) y su consiguiente aumento del empleo para los trabajadores, en una ciudad que antes de la ascensión

de Louis Bonaparte vivió tres revoluciones triunfantes, además de varias rebeliones y revueltas (2017, págs. 21-22). De tal manera, el objetivo *central* del proyecto Bonaparte-Haussmann era una modificación sustancial de la *cit * por medio de una alteración sin precedentes de la *ville*.

 El resultado? En un primer momento, un París que se convirtió en «modelo mismo del urbanismo moderno» (Berman, 2011, pág. 151), en la «capital de la modernidad» (Harvey, 2008b), con su «imperialismo de la línea recta» (Merriman, 2017, pág. 23). Pero tanto en la historia como en la vida diaria, los actos –por ser siempre actos sociales, actos en donde intervienen los demás– irradian una serie de consecuencias sociales no planificadas, no esperadas, *no anticipadas*. En la (re)construcción urbana de París, «con gran rapidez, los grandes cafés de los nuevos bulevares produjeron un resultado felizmente opuesto al planeado en un inicio por Haussmann, pues, en vez de lugares exclusivos, terminaron siendo locales populares para todo París» (2019, pág. 42).

Esto indica que la propia finalidad del espacio, impresa por la objetivación del caso, muta de acuerdo al ritmo en que se desenvuelve la vida y la conflictividad social real. Una pluralidad de singularidades y de determinaciones objetivas-subjetivas influyen en el movimiento del espacio, unas veces de *modo desenvuelto*, *meramente económico* y a veces hasta *delincuencial* (un parque de un barrio marginal, originalmente pensado para la diversión y el esparcimiento, puede convertirse en un centro de operaciones de microtráfico), otras veces de *modos políticos* y con grados sorprendentes de conciencia (una plaza de mercado, en contextos de luchas populares en ascenso, deviene espacio para la asamblea, la

deliberación, la organización, la conspiración. El espacio planificado y construido permite y posibilita que se forjen nuevos vínculos, nuevas costumbres, nuevas prácticas, nueva cotidianidad, y todas ellas escapan al control del plan inicial objetivado. La *cit *, partiendo de los cambios de la *ville*, se da su propio devenir.

Ahorabien, aunque Haussmann, transformó profundamente el espacio físico y social, mantuvo erigidas ciertas estructuras que simbolizaban la continuidad del proyecto napoleónico, y que Louis Bonaparte consideraba como luminarias que alumbraban la herencia que él creía representar. Una de ellas es la columna Vend me, coronada por una efigie de Napoleón Bonaparte. Esta columna y la plaza donde se levanta han sido epicentro de las distintas luchas políticas y sociales desde la Revolución francesa de 1789. Justamente, en este mismo lugar fue demolida en 1792, en pleno fervor revolucionario, una estatua de Louis XIV, reemplazada años más tarde por la columna Vend me, por órdenes de Napoleón Bonaparte.

3. *Beeldenstorm* popular y la praxis de la historia a contrapelo

Antes que nada,  qu  se entiende por *Beeldenstorm*? Esta expresión en neerlandés, que literalmente se podría traducir como *tormenta de las estatuas*, se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, y básicamente indica aquellos brotes de furia y ataques contra las imágenes, íconos o estatuas, en circunstancias de disturbios y luchas, sean religiosas, culturales o políticas, y bajo ejecuciones espontáneas o planificadas. En cualquier época de la historia en las que los conflictos sociales se desatan hasta alcanzar altas dosis de agudización y violencia, la *beeldenstorm* aparece con tanta naturalidad, que podría parecer un acompañante axiomático

Es la doble dimensión de crítica y práctica la que afirma el cepillar la historia a contrapelo. Los enigmas y fetiches de las esfinges modernas se descifran con la *beeldenstorm* subalterna, consciente, organizada, anti jerárquica y emancipatoria.

de las batallas. Sin embargo, siguiendo el consejo de Marx, en los asuntos de la filosofía, la historia, lo político y la lucha de clases, es importante aprender a ubicar las diferencias cuando hay una unidad figurada, y viceversa, destacar la unidad en las aparentes diferencias. ¿Es recomendable *identificar* todos los ataques a las estatuas? ¿Basta con el significado sin atender a lo concreto? ¿Es posible distinguir manifestaciones de la *beeldenstorm*? Y de ser así, ¿es justificable reivindicar algunas de ellas?

En 1814, la estatua de Napoleón Bonaparte en la columna Vendôme ya había sido retirada en el marco de la Restauración borbónica en Francia. Es decir, en la *Commune* ocurrió el segundo retiro del monumento. A primera vista, se podría alegar que ambas acciones son iguales, que responden a los mismos valores y que, ya entrados en los juicios, ambas demoliciones son réprobas y contrarias a los valores ciudadanos y democráticos. Pero el hecho real es que entre ambos actos media un abismo que los distancia en, mínimo, tres aspectos: **a)** los *finés* o propósitos de la acción, **b)** de las *consecuencias* desatadas, **c)** los sujetos o agentes.

A eso de las 17h45 del 16 de mayo de 1871, una multitud, que desde la mañana estaba reunida en la plaza Vendôme, escuchó un «crujido sordo». La estatua de Napoleón Bonaparte que coronaba la columna fue derribada por los *communards*. Antes de esta manifestación de furia iconoclasta plebeya, los parisinos de clases bajas no solían acercarse a esta plaza, a menos que «fueran sirvientes empleados por la gente elegante que vivía por

allí. Corrían, en otro caso, el riesgo de ser detenidos e interrogados por la Policía sobre sus razones para deambular por una zona en la que su aspecto y forma de hablar parecían fuera de lugar» (2017, pág. 199). Era, pues, un espacio urbano exclusivo para la élite. Pero, con la irrupción de la *Commune* el pueblo llano retomó su lugar, amplió su espacialidad y transformó su contenido social y simbólico. El sujeto de las acciones es el punto de partida que le confiere las cualidades distintivas a los actos.

¿Qué fines se perseguían con la destrucción de la columna Vendôme? Según Kristin Ross (2016), la demolición *communard* tuvo un impacto hondo en la estructura social tejida en la urbe de París, y proyectó un horizonte de posibles urbanos, políticos y sociales en sentido *liberador*, a diferencia del proyecto regresivo y absolutista de la Restauración borbónica. Si el espacio social no es una abstracción, si no es un concepto metafísico, sino el «terreno de la práctica política» (2018, pág. 30), de la realidad histórica y conflictiva de clases y grupos sociales, de las relaciones de poder que se despliegan en cada lugar urbano, el *contenido* de la destrucción, en consecuencia, también es específico dependiendo de los fines por los que se realiza, pero también de los *resultados* obtenidos y de los significados que transfiera a su acto. Para el caso de la *Commune*, el asunto consistía en «crear, mediante la destrucción, un vacío social positivo, rechazar la organización dominante del espacio social y la supuesta neutralidad de los monumentos» (2018, pág. 75). Se anula un espacio social saturado de opresión, desigualdad, explotación, segregación, marginamiento, y se inaugura un *vacío social positivo* para ser conferido de sentido por medio de la disputa triunfal por la ciudad. Es un *novum* urbano histórico, un campo de posibilidades de tejidos, relaciones, estructuras, nudos, estéticas, etc.

Igualmente, la demolición plebeya y *communard* de la columna significó, para sus protagonistas y para la posteridad, un ajuste de cuentas con las Revoluciones burguesas en Francia que no abolieron la opresión contra los subalternos, un rechazo a las guerras entre pueblos y una oda al internacionalismo, a tal punto que las consignas dominantes en los discursos que acompañaron la *beeldenstorm* fueron *République Universelle* y *République des travailleurs* (es decir, la superación concreta

de la República estrechamente nacional y burguesa) y la plaza fue renombrada como *Place Internationale* (2016, págs. 23-24). La barricada sustituye al monumento, el zapatero y *communard* Napoléon Gaillard destituye al barón Georges-Eugène Haussmann.

Por esta razón, es fundamental el adjetivo «popular» o «plebeyo» que acompaña al concepto, porque procura poner de relieve la diferencia específica de la destrucción plebeya de las estatuas, aceptando la premisa según la cual el agente que lleva a cabo la acción es fundamental para hacer de ella un hecho no homologable en su contenido. Las reacciones termidorianas, las invasiones imperialistas y las dominaciones (neo) coloniales también ejecutan, como momentos de su afirmación, la *beeldenstorm*, como en el caso de la invasión de Estados Unidos a Irak derribando la estatua de Saddam Hussein, o como los ataques a las estatuas de Lenin, tras la caída del Muro de Berlín, en los países que pertenecían a la órbita soviética, o como el ultraje escatológico contra la estatua de José Martí, en La Habana, por parte de marines norteamericanos en 1949. Su decadencia, su gesto jerárquico, estriba en su contenido opresivo y su hedor a superioridad imperialista y clasista, que en nada se asemeja a la *beeldenstorm* liberadora de los «de abajo», de los indígenas, de los jóvenes, de las mujeres, de los trabajadores.

Finalmente, la *beeldenstorm* popular ilumina el sentido práctico de la tesis benjaminiana de *cepillar a contrapelo la historia*. Si revisamos la tesis VII de Walter Benjamin en *Sobre el concepto de Historia* (2008a), a la luz de lo ya expuesto, es posible advertir varios elementos: a) la columna Vendôme, (como en general las efigies que anudan las relaciones de poder vigentes y conmemoran

las victorias de los opresores de ayer y hoy) es un documento de cultura pero también de barbarie; **b)** percibirlo críticamente implica captarlo con distancia y horror; **c)** su eventual y/o efectiva destrucción no es una pretensión de borrar o de ignorar la historia, sino que nos obliga a (re) estudiarla desde otras localizaciones epistemológicas y, ante todo, empatizando con los vencidos y oprimidos. Este último punto es una de las consecuencias más valiosas. Es la doble dimensión de *crítica* y *práctica* la que afirma el cepillar la historia a contrapelo. *Los enigmas y fetiches de las esfinges modernas se descifran con la beeldenstorm subalterna, consciente, organizada, anti jerárquica y emancipatoria.*

4. Algunas reflexiones inconclusiones

Para el caso de los conflictos sociales, especialmente cuando adquieren niveles de intensificación bastante aguda, curiosamente los *nudos* se convierten en el blanco predilecto de los combates o de las (re)significaciones. En la *Commune* de París fue la Columna Vendôme, en la rebelión chilena de 2019 fue la Plaza Baquedano refundada como Plaza de la Dignidad, en la rebelión colombiana reciente fue la *beeldenstorm* desatada contra los ídolos de hierro y concreto de los conquistadores. Esto indica que la percepción de la *ville* se modificó justamente por los acontecimientos de la *cit *, por la pulverización de paradigmas éticos, viéndola ya como un campo en disputa, aunque desigual, y proyectando en ella una demanda de (re)apropiación, una nueva exigencia de espacio y lugar, un repaso a contrapelo de la historia. El monumento ya no se capta como un adorno neutral, como un *plus* estético de la ciudad, sino como una afrenta de la historia de los vencedores. La quema de decenas de CAI, los ataques a los monumentos o a las edificaciones de los poderosos

por parte de las subjetividades escindidas, organizadas, politizadas, agobiadas y conscientes, se inscribe en este registro del *movimiento que anula y supera el estado de cosas actual* (Marx & Engels). Esta *beeldenstorm* popular e insurgente es la que se justifica.

Todo *topos* es político, maleable, superable, re definible. Toda política se asienta en un *topos*, un lugar, una red de poder y de conflicto. *Topos* es sinónimo de disputa, no de neutralidad ni de vacío abstracto; está saturado de significados, poder, simbolismo, historia, horror y crueldad; los vacíos espaciales son concretos, es decir, forjados mediante una praxis política específica, y su cualidad o es circular (repetición de la destrucción-reconstrucción desarrollista, bajo lógicas de dominación y jerarquía, para reproducir relaciones sociales reificadas y fetichistas) o es como *líneas de fuga* (innovación, apertura y realización de posibilidades, hacia una permanente significación consciente del espacio, en clave emancipadora y colectiva, no segregacionista).

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (2008a). Sobre el concepto de Historia. En W. Benjamin, *Obras. Libro I* (Vol. 2, págs. 303-318). Madrid: Abada Editores, S. L.

Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.

Harvey, D. (2008b). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Merriman, J. (2017). *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.

Ross, K. (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Ross, K. (2018). *El surgimiento del espacio social. Rimbaud y la Comuna de París*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A.



¿Democracia electoral contra el Capitalismo Gore? No, gracias.

Victor Valdivieso* .

Tras veinte años de cañonazos y miles de chinos muertos, cantó victoria la reina Victoria: China, que prohibía las drogas, abrió las puertas al opio que los mercaderes ingleses vendían. Mientras ardían los palacios imperiales, el príncipe Gong firmó la rendición, en 1860. Fue un triunfo de la libertad: la libertad del comercio.
Eduardo Galeano.

La explosión de la violencia ilimitada y sobreespecializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable) y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida (el último de los grandes tabúes) ya no es importante.
Sayak Valencia.

Superando el tercer pico de pandemia, arranca la carrera electoral del 2022. Parece retornar la llamada normalidad, anunciando las candidaturas. Sin cuarentenas, ni crisis, se perfilan las coaliciones. Se tejen los pactos, se amarran las listas, se garantizan curules, se trafican los avales. Los viejos zorros aseguran sus puestos, extendiendo su carrera burocrática. Los jóvenes se ponen en lista de espera. Incluso varios *influenciadores* hacen fila, migrando de las redes devienen “cuadros” y “dirigentes”. Muchos desfilan por ir a “renovar” las instituciones.

Sin importar el lugar de la trinchera de los aspirantes, ni sus orientaciones ideológicas, todos asisten a la feria democrática. Los de arriba para extender y prorrogar sus privilegios. Los de abajo para redimir a los excluidos. Estos últimos participan expresando que van a cambiar las formas de hacer política. Anuncian alternativas para reformar el Estado. Dicen que, sacando a los representantes tradicionales, van a transformar al país. Y así se van cocinando las habas.

Sin embargo, pensando desde abajo, ¿son posibles tales augurios?, ¿sería realista aplicar tales transformaciones desde y solo por vía del festín democrático? Pues bien, este pequeño texto indaga sobre estos supuestos: sobre los alcances

* Filósofo de la Universidad Autónoma de Colombia. Candidato a Magister en filosofía contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Docente e investigador.

transformadores desde la actual democracia. Especialmente si tenemos en cuenta el carácter del Estado colombiano. Un Estado que sigue siendo, así los epígonos de la izquierda institucional digan lo contrario, una máquina de dominación al servicio de las clases dominantes. Un aparato violento que, como diría Thomas Friedman¹, hace funcionar la mano invisible del mercado con un puño bien visible. Un puño de hierro propio de un *Narco-estado* que se sustenta en el imperio explícito y grotesco de la violencia.

En ese sentido, quisiera pensar si la democracia institucional puede ser aquella que apalanque los cambios sociales en el contexto del *Capitalismo Gore*. Para hacerlo, primero intentaré caracterizar este término. En segundo lugar, exploraré el tránsito del *Gore* que pasa por México y Colombia. Tercero, quisiera insinuar que Colombia podría ser el Estado arquetípico de esa modalidad de capitalismo que utiliza la violencia extrema como medio para ejercer el poder y acumular capital. Cuarto y último, opinando desde el escepticismo hacia la democracia liberal-parlamentaria, sugiero que ella es una vía impotente para alterar un régimen *necropolítico*. Por tanto, los cambios y transformaciones por venir quizá habría que impulsarlos desde otras esferas y campos. Incluso por fuera y en contra del Estado. Es decir, desatando un nuevo *poder constituyente*.

¿Capitalismo Gore?

Este término fue acuñado por la filósofa Sayak Valencia (2010). Una categoría bastante sugerente que podría arrojar luces para entender la realidad colombiana. ¿Qué sería eso de *Capitalismo Gore*? En principio, se postula: "(...) para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía

¹ **Thomas Loren Friedman** es un escritor e intelectual estadounidense. Nació en 1953. En términos políticos es reconocido por su teoría de la globalización y por asesorar a políticos. Entre ellos a Bill Clinton.

hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos.” (p.15). Es decir, para describir a un tipo de economía capitalista que se desarrolla en un contexto delimitado, específico.

“Éste inició su andadura en el estado de excepción en el que se desarrolla la vida en múltiples confines del planeta, con especial ahínco en los países con economías deprimidas que se conocen como Tercer Mundo y en las fronteras entre éstos y el Primer Mundo” (Valencia, 2010, p. 27).

Aunque es claro que dicha caracterización parece ser exclusiva de los espacios fronterizos, también podría ser extensiva para todo un territorio nacional. Valencia (2010) pone a Tijuana -frontera entre México y Estados Unidos- como ejemplo de la ciudad del *Capitalismo Gore*. Pero cualquiera incluiría a Colombia dentro de esa descripción. Sobre todo, si la pensamos como aquella nación fronteriza que no solo sirve de *gran puerto* para el traslado de la “coca”, sino como uno de los más grandes laboratorios de violencia visceral y fachosa. Violencia ejercida desde el Estado y su extensión en el crimen organizado.

Según nos cuenta Valencia (2010), el término *Gore* es extraído del arte², particularmente del “género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante” (Ibídem). Ciertamente es que, por antonomasia, el capitalismo es un modo de producción violento. Recordar a Marx cuando decía que este sistema vino al mundo chorreando lodo y sangre. Pero también lo es que esa

2 En el cine encontramos muchísimos ejemplos del *Gore* en películas de *Terror* donde la muerte violenta, la sangre, las mutilaciones y los desmembramientos de los cuerpos nos muestran la vulnerabilidad a la que estamos expuestos.

Muchos ensayos clínicos no se publican cuando sus resultados no son los esperados o se utilizan para cambiar medicamentos de baja rentabilidad por otros de mayor rendimiento. A algunos médicos participantes de las investigaciones, los laboratorios farmacéuticos los convierten en "líderes de opinión" e inductores de formulación y consumo de fármacos y demás tecnologías que deseen introducir al mercado.

violencia se ha exacerbado³. Especialmente en ciertos contextos y en tiempos actuales donde el "derramamiento de sangre explícito e injustificado" sirve como "herramienta de necroempoderamiento" (Valencia, 2010, p. 15). Como estrategia de acumulación de riqueza.

Marx (2000) decía que "(...) la riqueza, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías" (p.73). Sin embargo, bajo la égida del *Capitalismo Gore*, son los cuerpos humanos los nuevos productos de intercambio, las mercancías encarnadas de la economía mundial. Si esto es así: "(...) la acumulación ahora es sólo posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable" (Valencia, 2010, p.16).

Ahora bien, ¿en qué sentido se puede plantear que la muerte viene a ser el negocio más rentable? No solo en que el avance de la industria armamentística, las guerras o las invasiones imperialistas devienen herramientas de consolidación geopolítica, sino también en que fenómenos *Gore*-como el narcotráfico, la economía "ilegal" y el crimen organizado- son prácticas gubernamentales útiles para incluir a los *rezagados* dentro de la dinámica capitalista mundial. Es decir, es una nueva forma de piratería que sirve a los Estados para "obtener reconocimiento y legitimidad económica" (Valencia, 2010, p. 17). Por tanto, el *Capitalismo Gore* sería ese *lado b* del proceso de globalización. Esa parte oculta, taimada,

³ Esta violencia extrema se utiliza ahora como tecnología de control –reprimenda- y también como forma de espectáculo.

invisible, públicamente indeseada, que potencia al sistema; que enriquece a unos a costa de la vida de otros, de muchos. Ahora: “(...) todo lo sólido y consumible se edifica sobre sangre” (Ibídem, p. 88).

Cierto es que desde los discursos oficiales del establecimiento⁴ se muestran los “*necroemprendimientos*”⁵ del *Capitalismo Gore* como parte de un mercado negro, ilícito. Como anomalías a combatir con todo el peso de la “ley”. Expresiones ilegales que nada tienen que ver con las instituciones democráticas ni con el circuito económico mundial. No obstante, son combustibles económicos que benefician a los Estados. Es más, para Valencia (2010):

“(...) el producto criminal bruto se estima que no sería inferior al 15% del comercio mundial, lo cual le otorga potestad en las decisiones económicas planetarias (...) No es casual que el narcotráfico constituya actualmente la industria más grande del mundo (seguida de la economía legal de los hidrocarburos y del turismo), que el narcodinero fluya libremente por las arterias de los sistema financieros mundiales, ni que el narcotráfico mismo sea uno de los más fieles representantes del capitalismo gore” (p. 18-19).

Estos empresarios *Gore*, esta *podri-burguesía*, estos *sujetos endriagos*⁶, no solamente tienen cierta influencia en los “*business*”, también ejercen el poder político. Controlan todas las esferas del Estado.

Gore a la mexicana

El caso de México es ilustrativo. Allá la pobreza, la desigualdad social y la

4 Bastante elocuentes las parodias presidenciales de Iván Duque cada que se refiere a “los criminales”. Queda para la galería histórica el show de captura contra alias Otoniel.

5 Economías de guerra propias del narcotráfico, del paramilitarismo; bandolas de tráfico de armas y cuerpos; redes de asesinos a sueldo y demás organizaciones criminales.

6 Para Sayak Valencia (2010), los sujetos endriagos son los empresarios o emprendedores del Capitalismo Gore. Son aquellos que: “(...) crean una amalgama entre emprendedores económicos, emprendedores políticos y especialistas de la violencia” (p. 46).

ausencia del Estado creó una especie de vacío de poder que ha venido siendo copado por los mafiosos. Algunas obligaciones estatales fueron sustituidas y reemplazadas por los narcos. "Se difuminan así las fronteras donde situar las funciones del Estado y las del narcotráfico, todo ello coadyuvado por el encubrimiento y el silencio de la población civil" (Ídem). También se han venido generando nuevas fuentes de ingresos para las gentes. Dineros ilícitos pero que han solventado las carencias de muchos hogares.

En consecuencia, en México ese *Lado b* de la economía ha permitido asistir a la población. Pero también el mismo Estado se ha favorecido con las prácticas *Gore* de las organizaciones criminales "(...) aprovechando la efectividad del miedo para declarar al país en estado de excepción, justificando de esta manera la vulneración de los derechos y la implantación de medidas autoritarias y de vigilancia cada vez más invasivas" (Valencia, 2010, p. 37). Es por esto que se da una especie de simbiosis entre la legalidad y la ilegalidad. Una santa alianza ocultada que beneficia a todos. Por lo tanto:

"Ni el gobierno ni las fuerzas de seguridad mexicanas buscan acabar con el poder de los cárteles de droga, sino limitarlo y usarlo en beneficio propio como habían venido haciendo desde hace casi cuatro décadas, puesto que planear estrategias efectivas para luchar contra el narcotráfico en México y en todos aquellos países con fuerte dependencia económica de los carteles de droga, traería como consecuencia, efectos recesivos en el conjunto de la economía y consecuencias sociales significativas" (Ibídem, p. 38).

En suma, es claro que, para nuestra autora, en esa latitud existe una diferencia entre actores legales e ilegales. Aunque pareciera que existe una confrontación entre el gobierno mexicano con los criminales, entre bomberos nunca se pisan las mangueras. Sin embargo, ¿qué pasa en un país cuando los pillos son los que gobiernan?

Narcos *made in* Colombia.

Si en México existe una relación estrecha entre legalidad y la ilegalidad, en Colombia no hay polos opuestos: todo es ilegalidad legalizada. Aquí los dividendos del *Gore* se lavan y pasan “blanqueados” ante nuestros ojos. Mientras allá la ilegalidad trabaja al servicio del establecimiento, acá los mafiosos ejercen de lleno el poder económico y político. Por tanto: “(...) el Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado, principalmente por los cárteles de droga” (Valencia, 2010, p. 34).

Pese a que hay muchos textos y trabajos en los que se muestra el decurso del narcotráfico en Colombia, vale la pena aquí hacer algunas pequeñas menciones. Por ejemplo, según Medina Gallego (2012), este fenómeno se remonta a mediados del siglo XX. Sus orígenes se explican por los siguientes factores: “(...) las crisis de producción agrícola, la crisis de producción textil, el desarrollo de la actividad del contrabando, la violencia política y, la lógica demanda-prohibición–adicción–consumo” (p. 146). Todos estos elementos, de pauperización y prácticas *Gore*, junto a la misma “ilegalización” de narcóticos⁷, da vida al narcotráfico propiamente dicho.

⁷ Para Medina Gallego (2012): “En Colombia la lucha contra el narcotráfico se inicia con expedición de la Ley 11 de 1920 que se pone en concordancia con los acuerdos de Shanghái, Haya y Ginebra. El gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) introduce en el Código Penal la sanción a conductas relacionadas con el tráfico y comercio de narcóticos” (p.147).

Los grandes medios de comunicación masiva juegan un papel determinante como activistas publicitarios y de mercadeo para generar opinión favorable a determinada vacuna entre sus futuros compradores que, en este caso, son los gobiernos.

Pero, ¿cómo se fue gestando el *necroemprendimiento* criollo? Siguiendo el mismo autor, en Colombia – desde la década del sesenta del siglo pasado – se pasó del tráfico de bienes o formas de contrabando al tráfico de drogas. Es decir: “El proteccionismo fue terreno fértil para el desarrollo del contrabando y las rutas de este las primeras utilizadas en el tráfico de psicotrópicos, de marihuana y cocaína” (Ibídem). Huelga decir que dicha ilegalidad hizo frente ante la crisis económica. Por momentos, la llamada bonanza marimbera sustituyó la maltrecha productividad cafetera y algodonera⁸ y dotó de fuentes de ingresos a una sociedad que se anegaba en la pobreza.

Las mafias de marimberos probablemente abonaron el terreno para que brotaran los *nuevos ricos de la tierra*. Aunque la marimba era un emprendimiento “pulpito”⁹, muchos de ellos, como buenos capitalistas, vieron la oportunidad de ampliar los negocios. Algunos se “reinventaron”, explorando en nuevos campos como el de la coca. Por lo anterior: “El ciclo de la marihuana comprende el inicio del fenómeno del narcotráfico en Colombia. Es el periodo en el que se sientan las bases de la mafia nacional y las redes de producción y comercialización de droga en el país” (Gallego, 2012, p. 148).

⁸ Según datos coleccionados por Medina Gallego, para 1978: “la marihuana representaba casi el 39% de las exportaciones nacionales (ANIF; 1979: 207) las ganancias eran exuberantes. En el mismo año, la marihuana equivalía al 7,5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, el 3,2% del Producto Interno Agrícola y el 29% del sector comercio (Ibíd.: 215)” (2012, p. 150).

⁹ Vale advertir que la bonanza marimbera fue perdiendo rentabilidad producto de la “legalización” de la producción de marihuana en Estados Unidos.

En relación a la coca, de Antioquia salen los primeros clanes colombianos de *necroemprendedores*.

“Los narcotraficantes antioqueños construyen relaciones en Estados Unidos y van creando el núcleo antioqueño que dará origen al cartel de Medellín. Este cartel en dos décadas se apodera del negocio del narcotráfico a nivel mundial, mediante el control de toda la cadena productiva de la cocaína” (Ibídem, p. 151).

Así fue como el Cartel de Medellín¹⁰ fue controlando el mercado, desplazando a varios oferentes internacionales. Después el núcleo del Valle se fue constituyendo y “empoderando”. En medio de eso las pujas por la hegemonía del negocio, sumadas a la supuesta lucha del Estado contra las drogas y el “terrorismo”, desataron duras confrontaciones armadas. De hecho: “(...) la conquista de autoridad conduce a los grupos dominantes a constituir organizaciones armadas de distintos niveles, con las cuales hacer respetar sus decisiones y la regulación del negocio” (p.98). Quiere decir que mediante el uso excesivo de la violencia se fueron fabricando diversas escenas *Gore* que, entretanto, enlutaron a buena parte del territorio colombiano.

Más allá de las consecuencias mortales de esta época *Gore*, que a propósito ha sido ampliamente difundida, lo cierto es que este fenómeno permitió una buena acumulación de capital y el ascenso de nuevos ricos. Por consiguiente, el uso extremo de la violencia deviene estrategia de enriquecimiento rápido. En términos económicos, los *necroemprendedores* colombianos no solo trafican con drogas, con armas, con cuerpos, con mercados ilegales y con el culto de la violencia, sino también multiplican sus rubros:

“(...) en el mercado financiero, la actividad industrial, el comercio, el desarrollo agroexportador, la industria de la construcción, el

¹⁰ Para Medina Gallego: “(...) a finales de los ochenta, se dice que el cartel llegó a contar con más de 2 mil hombres sólo en su aparato militar” (p. 154).

mercado minorista, el turismo, la industria de la recreación y el deporte, la contratación pública, la salud y la educación, el servicio de seguridad entre otro centenar de actividades legales" (ibídem)

De esta forma es cómo los carteles y clanes se han venido consolidando. Extienden sus tentáculos y sus inversiones van minando casi todas las esferas de la economía. Con el Estado se han vinculado, por ejemplo:

"(...) haciéndose partícipes de la guerra contrainsurgente y la expansión de la violencia paramilitar; mediante la administración de la violencia privada; controlando parte de la fuerza pública y la justicia y, comprometiendo a la clase política local y regional mediante el soborno, la corrupción y el clientelismo" (Gallego, 2012, p. 153).

Lógicamente, los dividendos del traqueteo han permeado a ciertas instancias del poder político.

"En la historia de Colombia hubo al menos tres momentos en los cuales el narcotráfico ha intentado controlar o influir en la política. En un comienzo, esto se dio mediante la elección de algunos de los jefes de los carteles como representantes políticos: Pablo Escobar, el jefe del Cartel de Medellín, fue elegido a comienzos de los 80 como representante suplente a la Cámara de Representantes, y Carlos Lehder, también del Cartel de Medellín, fue elegido diputado a la Asamblea del Quindío. Posteriormente, a mediados de los 90, en lo que se conoció como el «Proceso 8000», se difundió la financiación del Cartel de Cali a la campaña presidencial de

Ernesto Samper, junto con una serie de congresistas elegidos en ese momento. Más recientemente, el proceso conocido como «parapolítica» reveló las alianzas de grupos de narcotraficantes y paramilitares con dirigentes políticos de diverso nivel: alcaldes locales, gobernadores regionales y congresistas” (Velásquez, 2010, p. 161).

Por esta razón es que se puede decir que en Colombia desde hace rato se viene creando un tejido de corrupción, una llave entre legalidad e ilegalidad. Ahora bien, el asunto no se reduce a la mera financiación de ciertos políticos externos a la mafia. Quizá en la última etapa, los mismos capos y paracos se vuelven padres de la patria. Gobiernan en carne propia o en cuerpo ajeno. Por lo mismo y tanto, en términos de régimen político, Colombia podría ser caracterizada como una *narcocracia*.

Vale subrayar que estos juicios no son anacrónicos ni remiten exclusivamente a sucesos del pasado. De hecho, son variantes propias de la actualidad. Hasta el gobierno Duque se han visto envuelto en escándalos de este tipo. Por citar un ejemplo, recordar sus supuestas relaciones con los ñeños¹¹. Lo propio ocurrió con Marta Lucía Ramírez¹². Ni hablar de los vínculos del Centro Democrático y del mismo Uribe con los

11 Me refiero a la supuesta conversación entre el desaparecido José Guillermo Hernández, alias Ñeñe, y una de las colaboradas de Uribe donde se habla acerca del traspaso de dineros para la campaña presidencial de Iván Duque. Para mayor información, ver: <https://www.efe.com/efe/america/politica/nuevo-escandalo-remueve-los-vinculos-de-la-politica-colombiana-con-el-narcotrafico/20000035-4195719>

12 Según el Portal “La nueva prensa”, Bernardo Ramírez Blanco fue condenado en 1998 por supuesto tráfico de drogas. Gracias a la ayuda económica de la actual vicepresidenta de Colombia, Bernardo quedó libre. Ver: <https://www.france24.com/es/20200612-colombia-escandalo-marta-lucia-ramirez-vicepresidenta-hermano>

Gracias a estas campañas las gentes perciben a las vacunas como artículos de consumo y buscan la que, en su opinión prefabricada, creen mejor. Las piden igual que los zapatos que más le gusten y las farmacéuticas obtienen rápidamente permiso para venderlas en botica como cualquier remedio.

señores de la guerra y los *sujetos endriagos*¹³.

Democracia como antídoto contra el Gore o Poder constituyente.

La cooptación total del Estado por parte de la mafia, naturalmente, no se reduce al mero control político. Como ya se ha dicho, los regentes son especialistas en la violencia. "Controlan los medios para infligir daños a personas u objetos, por medio de la fuerza y la implementación de técnicas, despiadadamente eficientes, que serán favorables para conservar o arrebatarse el poder" (Valencia, 2010, p. 46). Luego entonces, así como lo han hecho históricamente, no dudarán en extender su estela de terror contra los sujetos o los movimientos sociales que los adversen.

Esa afirmación me permite dudar si, en efecto, la democracia representativa podría ser ese antídoto para desmontar la *narcocracia*. Aunque muchos deliran con que las próximas elecciones serán las tumbas de los mafiosos, olvidan que aquí: "(...) más que en cualquier otro país, el poder político dominante es el poder de la clase económicamente dominante" (López, 1995, p.110). Omiten deliberadamente que estas instituciones no son campos neutrales al servicio de todos, sino aparatos al auxilio del hampa.

Estamos ante estructuradas capturadas y corroídas que no se van a poder transformar ni reformar por vía exclusivamente electoral. Esos nobles e ingenuos propósitos son imposibles ante: "(...) Los rasgos viciados, corruptos y delincuenciales del sistema"

13 Las cercanías del "Gran colombiano" con paras y narcos es sumamente sabida. Ver: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/12/27/colombia-revelan-vinculo-entre-alvaro-uribe-y-el-cartel-de-pablo-escobar/>

(Moncayo, 2021, p. 14). Quizá por eso la salida puede ser otra. Como muchos han insistido, habría que construir alternativas por fuera y en contra del *Narco-estado*. Salir y tomar:

“(…) el camino del éxodo para evitar repetir los senderos especulares atados al paradigma del poder. Se trata, en efecto, de un recorrido que va de la identidad y la diferencia con el fin de afirmar una separación creativa, para luego alcanzar una nueva figura ontológica, unas nuevas subjetividades, que se traduzcan finalmente en otra estructura de vida y de existencia. No es, pues, una simple *fuga*, sino poder salir de lo existente hacia una realidad diferente” (Ibídem, p. 10)

En eso consistiría lo que algunos estudiosos llaman *poder constituyente*. Un poder directo que exprese las vindicaciones genuinas de los dominados, los excluidos y violentados por el *Capitalismo Gore*. “Un poder que no repita la cara de los dictadores más o menos democráticos sobre esta sociedad, algo que no repita el orden del consumo y de la vida que nos han impuesto” (Negri, p. 110).

Referencias

Gallego, C. M. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia. Elementos para un estudio comparado. En *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. (págs. 139-170). Buenos Aires: Clacso.

López, J. R. (1995). Narcopolítica en la actual coyuntura política colombiana. *Estudios políticos*, 105-116.

Marx, K. (2000). *El Capital*. Madrid: Akal.

Moncayo, V. M. (2021). De la revuelta social a la trampa electoral. *Izquierda*, 5-15.

Navas, D. G. (s.f.). Democracia y narcotráfico en Colombia. *Análisis de Coyuntura*, 89-112.



CLÁSICOS

SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL

Rosa Luxemburgo

Durante el año de 1914, el ambiente del inicio de la “guerra mundial” o “gran guerra”, impone un sentimiento nacionalista en el que se ven involucrados los partidos socialdemócratas de la época hasta entonces vinculados a la Segunda Internacional. El apoyo de importantes partidos socialdemócratas a la causa de la guerra, como el alemán que el 4 de agosto de 1914 aprueba el presupuesto militar en el parlamento, condujo al colapso de la Segunda Internacional y agudizó las contradicciones en el movimiento obrero mundial, que ahora se dividía entre el apoyo de la causa nacional de la guerra, sometiéndose a alianzas con la burguesía interna y el impulso de la causa común de las clases trabajadoras más allá de las fronteras.

Rosa Luxemburgo es sentenciada en 1914 y encarcelada en 1915 por el gobierno alemán debido al pronunciamiento público de su discurso anti-guerrerista. Si bien es liberada por pocos meses en 1916, es nuevamente encarcelada en ese mismo año, permaneciendo tras las rejas hasta obtener la libertad definitiva en 1918¹. Los acontecimientos revolucionarios que ocurrían en Rusia desde 1905 y que condujeron al triunfo de la revolución socialista en 1917 ocuparon el interés de la Rosa Roja durante su encarcelamiento, de allí que durante los años de 1916-18 escribiera los textos que componen el libro *Revolución Rusa, un examen crítico*. El texto que presentamos a continuación titulado *Sobre la cuestión nacional*,

¹ El marco de la revolución de noviembre que junto con la inminente derrota de Alemania en la Gran guerra marcan el final del impero Alemán y la toma del poder del partido socialdemócrata. Rosa será asesinada pocos meses después por este nuevo gobierno.

conforma la última parte de dicho libro². Con la extraordinaria genialidad que la caracteriza, Rosa logra ver como la "causa nacional" que pretende garantizar la paz de la posguerra es la misma idea que justificó la guerra. El derecho a la autodeterminación de los pueblos adoptado por los países aliados y sellado en la conformación de la liga de las naciones se transforma rápidamente en un nacionalismo aprovechado por las burguesías en perjuicio de los intereses de las clases subalternas que se ven cada vez más polarizadas.

La crítica es hacia el movimiento socialdemócrata reformista, que ve según Rosa en este hecho el "triunfo de la democracia" como si los Estados nacionales nuevos y antiguos que ahora gozan de su derecho a la autodeterminación pudieran dejar atrás épocas de violencia y autoritarismo y se condujeran indefectiblemente al bienestar de todo el pueblo que puede decidir y participar en la vida pública. Con esta postura desconocen el carácter de clase del Estado nacional: la causa nacional es apropiada por las clases burguesas, que la hacen coincidir con sus propios intereses. La democracia será así un mero trámite electoral al que llega el pueblo con un marcado sentimiento nacionalista para decidir aquello que sus clases dominantes desean que se decida. La crítica está también dirigida a los Bolcheviques, que abrazan para la época el derecho a la autodeterminación de los pueblos como garantía para la paz y el manteamiento de la revolución, con esto la revolución rusa verá en

2 Texto extraído del libro publicado en el año 2017 por la Fundación editorial el perro y la Rana, compilado y revisado por José Aricó. En este se menciona que el aparte titulado "la cuestión nacional" si bien no se encuentra en el manuscrito original del libro fue introducido de la traducción al castellano de la edición Flory del libro "Revolución Rusa un examen crítico"

poco tiempo, como en aquellos países a los que los bolcheviques han reconocido el derecho a su autodeterminación: Ucrania, Polonia, etc., se configura un sentimiento nacional anticomunista del cual provendrán sentimientos e ideas contrarrevolucionarias.

Consideramos la lectura de este texto de vital importancia, no solo para entender la época de su emergencia, sino que también nos permite analizar el momento político actual. Rosa nos pide estar alertas cuando se nos exige como imperativo ético a todas y todos pensar en el destino de nuestros países, como si existiera una causa común que nos une como nación más allá de los intereses de las clases dominantes y las necesidades de las clases subyugadas. La revolucionaria polaco-alemana lo denomina la “borrachera nacionalista” y la conciliación de clases. La burguesía sabe administrar el sentimiento nacional con su idea de “democracia”: al pedirnos cada cierto tiempo que con nuestros votos “salvemos la patria”.

SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL

Rosa Luxemburgo

Mientras el odio de clase frente al proletariado y su revolución social se ha convertido así en la norma de todas las acciones de la clase burguesa, de su programa de paz y su política futura, ¿qué hace el proletariado internacional? Completamente sordo a las enseñanzas de la Revolución rusa, olvidado del ABC del socialismo, persigue el mismo programa de paz de la burguesía, ¡lo adopta como programa propio! ¡Viva Wilson y la Sociedad de las Naciones! ¡Viva la autodeterminación nacional y el desarme! Esta es ahora la bandera bajo la cual los socialistas de todos los países se encuentran imprevisiblemente reunidos junto con los gobiernos imperialistas de la Entente, los partidos reaccionarios, los arribistas social-gubernistas, los socialistas del pantano “fieles a los principios” de la oposición, los pacifistas burgueses, los utopistas pequeñoburgueses, los Estados nacionales de reciente constitución, los imperialistas alemanes

En todo gran período revolucionario aparecen para ser saldadas las más variadas cuentas viejas y nuevas: restos arcaicos del pasado se entrelazan desordenadamente con las cuestiones más actuales del presente y problemas del futuro apenas esbozados.

en bancarrota, el Papa, los verdugos fineses del proletariado revolucionario, los ucranianos pagados al servicio del militarismo alemán.

En Polonia, los Daszvnski en vinculación íntima con los pobres nobles galitzianos y la gran burguesía de Varsovia; en Austria alemana los distintos Adler, Renner, Otto Bauer y Julius Deutsch, espaldas con espaldas con los social-cristianos, agrarios y alemanes nacionales; en Bohemia los Soukup y los Nemeč en filas compactas con todos los partidos burgueses: como una chocante y general conciliación de las clases. Y sobre toda la borrachera nacionalista, la bandera internacional de la paz. Los socialistas sacan en todas partes las castañas del fuego en favor de la burguesía, con su crédito y su ideología colabora en cubrir la bancarrota moral de la sociedad burguesa y a salvarla, ayudan a renovar y a consolidar el dominio de la clase burguesa.

Y como primera coronación práctica de esta untuosa política, asistimos a la postración de la Revolución rusa y la división de Rusia.

Pero se trata siempre de la política del 4 de agosto de 1914, solo que invertida en el espejo cóncavo de la paz. Capitulación de la lucha de clases, unión con las respectivas burguesías nacionales para una masacre bélica recíproca, transformada en una unión internacional a escala mundial con una "paz de reconciliación".

Todo termina en lo más vulgar, en lo más absurdo, en una fábula de nodriza, en comedia cinematográfica: el capital imprevistamente

desaparecido, las antítesis de clases imprevistamente anuladas. Desarme, paz, democracia, armonía entre las naciones, la fuerza que se inclina ante el derecho, el débil levanta cabeza. Krupp que producirá en lugar de cañones... fuegos artificiales para Navidad; la ciudad norteamericana Gary³³ que será transformada en un jardín de infantes Froebel, en Arca de Noé; el cordero que pasta tranquilamente junto al lobo; el tigre que ronronea con los ojos entrecerrados como si fuera la gran gata doméstica, mientras el antílope con los cuernos le rasca detrás de la oreja; el león y la cabra juegan juntos al gallo ciego. Y todo esto en virtud de la fórmula mágica de Wilson, el presidente de los multimillonarios norteamericanos: todo esto con ayuda de Clemenceau, Lloyd George y del príncipe Max von Baden.

¡Desarme, después que Inglaterra y EE.UU se han convertido en dos nuevos imperialismos! El Japón abastecedor, después que la técnica creció desmesuradamente. ¡Después que todos los Estados, a consecuencia de la deuda pública, dependen económicamente del capital de la industria bélica y financiera! Después que las colonias siguen siendo colonias. La idea de la lucha de clases capitula aquí ante la idea nacionalista. La armonía de las clases en cada nación aparece como presupuesto y complemento de aquella armonía entre las naciones que debería surgir de la guerra mundial bajo la forma de “sociedad de las naciones”. En el momento actual el nacionalismo absorbe todo. Desde todas partes naciones y nacioncitas se presentan a reclamar derechos de constitución en Estado. Cadáveres rejuvenecidos surgen de los sepulcros centenarios, infundidos de un nuevo impulso primaveral, y pueblos “privados de historia”, que no habían constituido hasta ahora organizaciones estatales autónomas, muestran una violenta inclinación a la formación de Estados. Polacos, ucranianos, rusos blancos, lituanos, checos, yugoslavos, diez naciones nuevas en el Cáucaso... Los sionistas fundan ya su ghetto palestinese, provisionalmente en Filadelfia... en el Blocksberg nacionalista es actualmente la noche de Walpurgis:

Traiga la escoba, traiga el bastón, y jamás volarás si hoy no vuelas.

Pero el nacionalismo es solo una fórmula. El núcleo del contenido histórico, que está detrás, es tan variado y rico en relaciones como la fórmula de la "autodeterminación nacional", detrás de la cual se esconde, que es vacía y mezquina.

Como siempre, en todo gran período revolucionario aparecen para ser saldadas las más variadas cuentas viejas y nuevas: restos arcaicos del pasado se entrelazan desordenadamente con las cuestiones más actuales del presente y problemas del futuro apenas esbozados. La quiebra de Austria y de Turquía representa la última liquidación del medioevo feudal, un codicilo al trabajo de Napoleón.

En relación, sin embargo, con la caída y la reducción de Alemania constituye la bancarrota del imperialismo más reciente y vigoroso, y de sus planes de dominación mundial forjados durante la guerra. Pero, al mismo tiempo, es solo la bancarrota de un método específico de dominio imperialista: a través de la reacción y la dictadura militar al este del Elba, a través del estado de sitio y los métodos de exterminio, es la derrota de la estrategia Trotha, transferida por los herero del desierto de Kalahari a Europa. La derrota de Rusia externa y formalmente análoga en sus resultados (formación de pequeños Estados nacionales) a la caída de Austria y de Turquía presenta, sin embargo, un problema totalmente opuesto: por un lado, capitulación de la política proletaria ante el imperialismo a escala nacional; por el otro, contrarrevolución capitalista contra la conquista del poder por el proletariado.

Un Kautsky, en su esquematismo pedante, de maestro de escuela, ve en ello el triunfo de la "democracia", de la

que el Estado nacional sería simplemente el complemento y la forma de manifestación. El árido formalismo pequeñoburgués olvida, como es natural, dar una ojeada al núcleo histórico íntimo. Como vestal del materialismo histórico olvida que “Estado nacional” y “nacionalismo” representan por sí mismos cáscaras vacías, en las que cada época histórica y las relaciones de clase de cada país vuelcan su particular contenido material. Los “Estados nacionales” alemán e italiano de 1870 fueron la consigna y el programa del Estado burgués, del dominio de la clase burguesa, y apuntaban contra el pasado medieval-feudal, el Estado patriarcal burocrático y el fraccionamiento de la vida económica.

En Polonia, el “Estado nacional” constituía la consigna tradicional de la nobleza agraria y de la pequeña burguesía opositora contra el desarrollo capitalista moderno, una consigna cuyo objetivo negativo constituía precisamente las manifestaciones modernas de la vida: tanto el liberalismo burgués como sus antípodas, el movimiento obrero socialista. En los Balcanes, en Bulgaria, Serbia, Rumania, el nacionalismo –cuyo comienzo se expresó representativamente en las dos sangrientas guerras balcánicas previas a la guerra mundial– fue, por una parte, la expresión del desarrollo capitalista en avance y del dominio de clase burgués en todos estos Estados, la expresión de los intereses contradictorios tanto de estas burguesías entre sí como del enfrentamiento de su tendencia de desarrollo con el imperialismo austríaco. Al mismo tiempo, el nacionalismo de estos Estados, aunque era en esencia la expresión únicamente de un capitalismo joven, apenas en germen, estuvo y está teñido de la atmósfera general de las tendencias imperialistas. En Italia, el nacionalismo va de arriba abajo y con exclusividad la enseña de apetitos puramente imperialistas-coloniales; este nacionalismo de la guerra de Trípoli y de los apetitos albaneses tiene tan poca semejanza con el nacionalismo italiano de 1850 a 1860 como el señor Sonnino con Giuseppe Garibaldi.

En la Ucrania rusa, hasta el golpe de Estado de octubre de 1917 en Petrogrado, el nacionalismo era una insignificancia, una pompa

La Revolución rusa, con el dominio conquistado por los bolcheviques, ha puesto al orden del día de la historia el problema de la revolución social. En general, ha exasperado al extremo la antítesis de clase entre el capital y el trabajo. Abrió imprevistamente entre las dos clases un abismo, del cual emergen vapores volcánicos y llamas de fuego.

de jabón, una bufonada de algunas docenas de profesores y abogados que, por lo demás, ni siquiera sabían hablar ucraniano. Desde el golpe de Estado bolchevique, dicho nacionalismo se ha convertido en la expresión de un interés bastante realista de la contrarrevolución pequeñoburguesa, cuyo filo está dirigido contra la clase obrera socialista. En la India, el nacionalismo es una expresión de la burguesía hindú en desarrollo, que aspira a una explotación autónoma del país por cuenta propia, en lugar de servir solo como objeto del desangramiento obrero por el capitalismo inglés. Por consiguiente, este nacionalismo corresponde, por su contenido social y su nivel histórico, a las luchas de emancipación de los Estados Unidos de América a fines del siglo XVIII.

De tal manera, el nacionalismo refleja todos los intereses inimaginables, las nuances, las situaciones históricas. Brilla de todos los colores. No es nada y es todo, es simplemente la envoltura ideológica; lo importante es determinar en cada momento su núcleo.

Así, la explosión instantánea y general, a escala mundial, del nacionalismo, oculta en su seno el entrelazamiento de los más variados intereses particulares y tendencias. Pero a través de todos estos intereses particulares el eje de dirección está constituido por un interés general producido por la situación histórica específica: la lucha contra la inminente revolución proletaria mundial.

La Revolución rusa, con el dominio conquistado por los bolcheviques, ha puesto al orden del día de la

historia el problema de la revolución social. En general, ha exasperado al extremo la antítesis de clase entre el capital y el trabajo. Abrió imprevisiblemente entre las dos clases un abismo, del cual emergen vapores volcánicos y llamas de fuego. Tal como en su tiempo la insurrección de junio del proletariado parisino, y luego la masacre, por primera vez dividió prácticamente la sociedad burguesa en dos clases contrapuestas en las que solo puede regir una ley: la lucha por la vida y la muerte, así también el dominio bolchevique en Rusia colocó prácticamente a la sociedad burguesa frente a frente con esta lucha decisiva por la vida o la muerte. Destruyó y disolvió la ficción de una clase obrera domesticada –con la cual puede acomodarse pacífica y amigablemente–, de un socialismo que en teoría lanza discursos rimbombantes, pero en la práctica cede al principio de vivir y dejar vivir. Destruyó aquella ficción surgida de la práctica de los últimos treinta años de la socialdemocracia alemana y, a partir de ella, de la Internacional. La Revolución rusa, con su puño rojo, ha mandado al diablo el modus vivendi entre socialismo y capitalismo creado por el último medio siglo de parlamentarismo, y ha hecho del socialismo, de un inocuo eslogan parlamentario pertinente al sol del porvenir, un problema sangrientamente serio del inmediato presente. Ella reabrió brutalmente la vieja y espantosa cicatriz de la sociedad burguesa, que data de las jornadas parisinas de junio del año 1848.

Pero todo ello en un primer tiempo solo en la conciencia de las clases dominantes. Tal como las jornadas de junio habían impreso instantáneamente, con la violencia de una descarga eléctrica en la burguesía de todos los países la conciencia de una antítesis irreconciliable frente a la clase obrera, habían alojado en su corazón el odio mortal hacia el proletariado; en tanto que los trabajadores de los distintos países necesitaron, por su parte, decenios para hacer suyas las enseñanzas de las jornadas de junio y la conciencia del enfrentamiento de clase. El mismo fenómeno vuelve a repetirse ahora. La Revolución rusa despertó en todas las clases poseedoras del mundo un sentimiento ardiente, rabioso, vibrante, mezcla de

temor y de odio, contra el espectro amenazador de la dictadura proletaria, que solo puede ser comparado con los sentimientos de la burguesía parisina durante las masacres de junio y la carnicería de la Comuna. El "bolchevismo" se ha convertido en el término que designa el socialismo revolucionario práctico a todas las aspiraciones de la clase obrera a la conquista del poder. En este abismo social abierto en el seno de la sociedad burguesa, en esta profundización y agudización internacional de la antítesis de clase reside el mérito histórico del bolchevismo, y en esta obra –como siempre ocurre en los grandes eventos históricos– desaparecen por insignificantes todos los errores y los defectos particulares del bolchevismo.

Estos sentimientos constituyen hoy el núcleo más íntimo de los delirios nacionalistas en los que, aparentemente, ha caído el mundo capitalista: son el contenido histórico objetivo al que en realidad se reduce el tornasolado muestrario de los sedicentes nacionalismos. En todas las burguesías jóvenes que aspiran hoy a una existencia autónoma no palpita simplemente el deseo de conquista de un dominio de clase incontrastado y emancipado de tutelas, sino también la búsqueda del placer tanto tiempo anhelado de estrangular con sus propias manos el enemigo mortal, el proletariado revolucionario, ya que hasta ahora debieron abandonar esta tarea a un ineficaz aparato estatal de dominación extranjera. Tanto el odio como el amor no admiten la participación de terceros. Las orgías de sangre de Mannerheim, el Galliffet finés, muestran cuánto odio surgido en el fragor del último año se anida en el seno de todas estas "pequeñas naciones", de todos los polacos, lituanos, rumanos, ucranianos, checos, croatas, etc. Y espera solo la oportunidad de desahogarse

de una buena vez, también con medios “nacionales”, en las vísceras del proletariado revolucionario.

En todas estas naciones “jóvenes”, que como corderitos brincan cándidos e inocentes sobre el prado de la historia mundial, brilla ya la mirada abrasadora del tigre feroz, que espera el primer movimiento “bolchevique” para un “ajuste de cuentas”. Detrás de todas las banderas idílicas y las fervorosas fiestas de fraternización en Viena, Praga, Agram, Varsovia, se abren ya las fosas de Mannerheim que los guardias rojos son obligados a cavarse, se columbran como sombras confusas las horcas de Charkov, a cuya erección los Lubinsky y los Holubovitsch invitaron en Ucrania a los “liberadores” alemanes.

Y el mismo pensamiento dominante impregna todo el programa de paz democrático de Wilson. En la atmósfera de embriaguez de victoria del imperialismo angloamericano y del espectro bolchevique en circulación sobre la escena mundial, la “sociedad de las naciones” puede ser madre solo de una cosa: de una alianza burguesa a escala mundial para la represión del proletariado. El primer despojo humeante, que el sumo sacerdote Wilson a la cabeza de sus augures llevará al arca santa de la “sociedad de las naciones”, será el de la Rusia bolchevique, sobre el cual se lanzarán las “naciones autodeterminadas”, vencedoras y vencidas en un único bloque.

Una vez más, las clases dominantes manifiestan su instinto infalible por sus propios intereses de clase, su maravillosamente fina sensibilidad por los peligros que las amenazan. Mientras en la superficie reina para la burguesía el mejor de los tiempos y los proletarios de todos los países se embriagan con las brisas

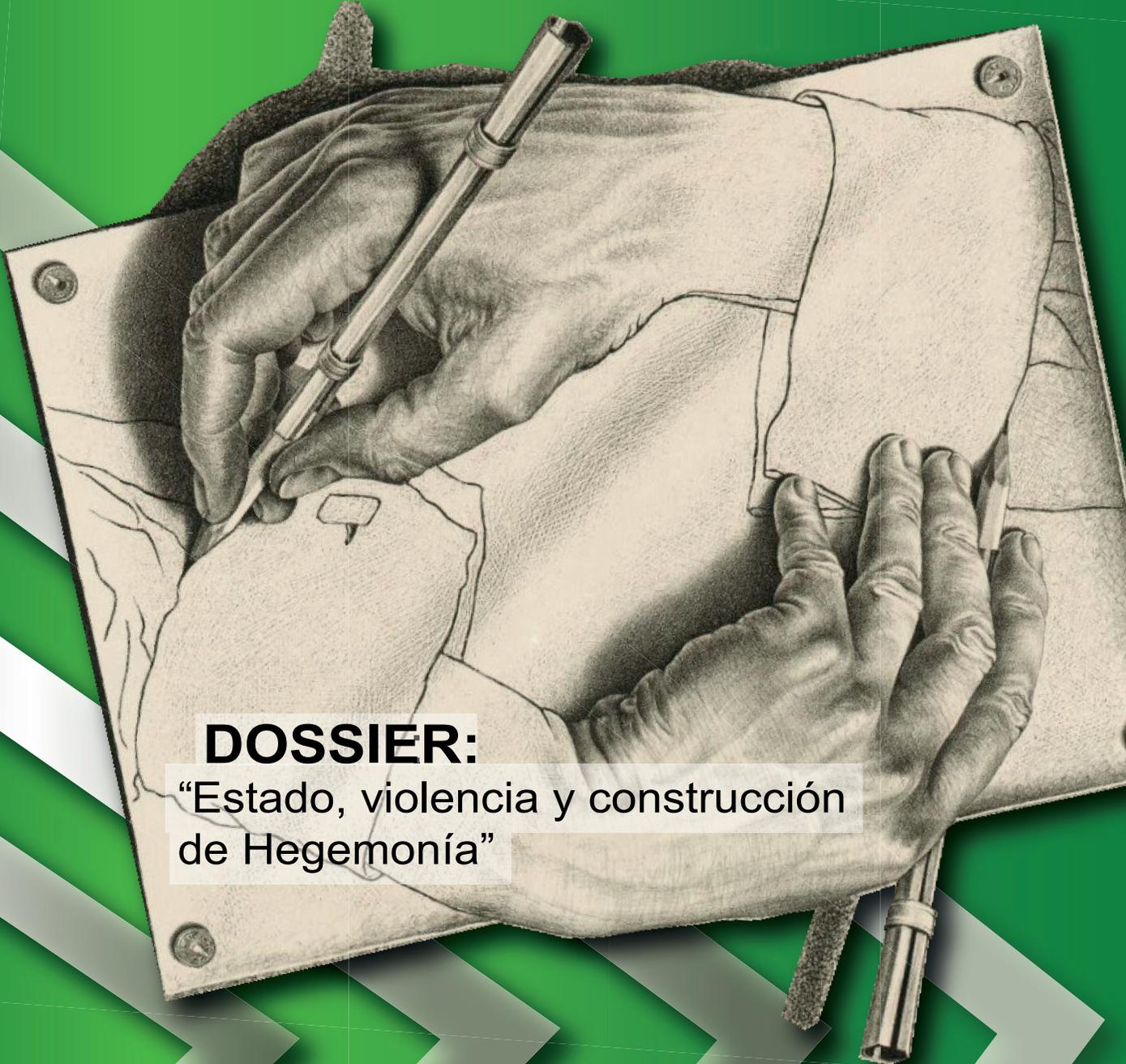
primaverales nacionalistas y societarias, la sociedad burguesa siente dolores en todos sus miembros, que le indican la depresión barométrica inminente y un cambio repentino de atmósfera histórica. Mientras los socialistas, en la función de "ministros nacionales", se preparan, con estúpido celo, a sacar las castañas de la paz del fuego de la guerra mundial, ella entrevé ya detrás de sus espaldas el destino inevitable que se aproxima, ve esbozarse el espectro gigantesco de la revolución social mundial, tácticamente en escena desde las sombras.

La incapacidad objetiva de resolver sus tareas, ante la que está colocada la sociedad burguesa, hace del socialismo una necesidad histórica y torna inevitable la revolución mundial. Cuánto debe durar este período final, cuáles formas está destinada a asumir, nadie está en condiciones de predecirlo. La historia ha abandonado los carriles habituales y el paso corto, y todo nuevo paso, todo nuevo cambio de calle, abre nuevas perspectivas y escenarios.

Lo que importa es comprender el problema real de este período.

Este problema tiene nombre: dictadura del proletariado, realización del socialismo. Las dificultades del objetivo no dependen de la fuerza del adversario, de las resistencias de la sociedad burguesa. Su última ratio, el ejército, se ha convertido a consecuencia de la guerra en un instrumento inutilizable para los propósitos de sujeción del proletariado, se ha vuelto revolucionario. Su base de existencia material, la conservación de la sociedad, fue destruida por la guerra. Su base de existencia moral, la tradición, los hábitos, la autoridad, se ha dispersado a los cuatro vientos. Toda la estructura aparece conmovida,

fluida y en movimiento. Las condiciones de la lucha por el poder son favorables como nunca lo fueron en la historia del mundo para ninguna clase en ascenso. El poder caerá en el regazo del proletariado como un fruto maduro. Las dificultades residen en el proletariado mismo, en su inmadurez o, mejor, en la inmadurez de sus jefes, de los partidos socialistas. La clase obrera se resiste, vuelve a retroceder espantada ante la confusa imponente de sus objetivos. Pero ella debe, debe. La historia le cierra toda escapatoria a la tarea de conducir fuera de las tinieblas y del horror hacia la luz de la liberación a la humanidad tiranizada.



DOSSIER:
“Estado, violencia y construcción
de Hegemonía”

FUNDACIÓN
WB
WALTER BENJAMIN


GRUPO DE ESTUDIOS DE
FILOSOFIA POLITICA
ESPECTROS